

LA CIUDAD EN EL APOCALIPSIS - EL APOCALIPSIS DESDE LA CIUDAD

Agustín Monroy

1. La ciudad en la Biblia, un término simbólico y un concepto ambiguo

La palabra ciudad aparece en el Apocalipsis 28 veces en singular y una vez en plural, reflejando dos tipos de ciudad según su adjetivo. La «gran ciudad» (Ap 11,8; 16,9; 17,18; 18,10.16.18.19.21) representa las ciudades que con su poder de dominio imperial humillaron, esclavizaron, oprimieron y mataron al pueblo de Dios a lo largo de la historia. Se menciona Sodoma, Egipto, Babilonia y hasta Jerusalén («y sus cadáveres *yacerán* en la calle de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado» Ap 11, 8). Todas simbolizan a Roma.

En oposición a la «gran ciudad», aparece Jerusalén como «ciudad santa» (Ap 11,2; 21,14; 21,10; 22,19) «ciudad nueva» (Ap 3,12); «ciudad amada» (Ap 20,9); «ciudad santa y nueva» (Ap 21,2). También aparece el término ciudad sin adjetivo para describir la nueva Jerusalén (Ap 21,16.18.19.21.23; 22,2.14) o representar toda la tierra (11,13; 14,20).

Desde esta perspectiva, la ciudad en Apocalipsis tiene un sentido eminentemente simbólico; en ella pueden darse al mismo tiempo experiencias de «gran

ciudad» o de «ciudad santa», dependiendo de la opción que se haga, por Dios o por el imperio.

La clave simbólica es un buen motivo para plantear que la hermenéutica bíblica urbana no se reduce al estudio de la ciudad literalmente hablando, que ha tenido grandes progresos gracias a los muchos hallazgos arqueológicos que permiten un mejor conocimiento de las ciudades antiguas, sino sobre todo a la lectura de nuestras ciudades a la luz de la Biblia.

Vamos superando también, la interpretación literal y a veces fundamentalista del binomio ciudad-campo. Por los años 70, cuando en América Latina la Biblia comenzó a caer en manos de personas con corazón campesino, porque vivían en áreas rurales, porque recién llegados a la ciudad todavía vivían como campesinos o porque siendo tradicionalmente ciudadanos se solidarizaban con esta población, se idealizó el campo como el lugar privilegiado del proyecto de Dios, mientras la ciudad encamaba el proyecto faraónico, donde un rey, con sus estructuras políticas, económicas, militares y religiosas a su servicio, imponía un modelo de sociedad tributario que oprimía y excluía a los más pobres. Caín, fundador de ciudades (Gn 4, 17) y opuesto

al pastor Abel, se presentaba como el símbolo de la ciudad. Jesús mismo es sin duda un campesino de Galilea. Sin embargo, cuando las afirmaciones se toman literalmente, olvidando el rastro simbólico que recorre la Palabra de Dios, aparecen las ambigüedades, cuando por ejemplo, comparamos a un Jesús campesino con textos que dan categoría de ciudad a pequeñas aldeas, pueblos como Belén¹ y Nazaret².

Antes de entrar de lleno al Apocalipsis, precisemos el significado de ciudad en la Biblia, una tarea difícil, porque no podemos hacerlo con los mismos parámetros con los que definimos la ciudad hoy³.

Comencemos señalando algunas características básicas del concepto bíblico de ciudad, que como veremos, está plasmado de muchas ambigüedades.

♦ «El vocablo hebr. *ir* aparece 1.092 veces en el A.T. y describe una amplia variedad de asentamientos de carácter permanente⁴, que se diferencian de la «aldea» por tener una muralla como protección (Dt 1,28)⁵, un castillo o palacio, viviendas, un templo, grandes cisternas⁶. Con estas características son conocidas en el A.T., la ciudad de Egipto (Gn 41,48; Jer 46,8; Ap 11,8), Pitón y Ramsés (ciudades de almacenamiento), las ciudades de los filisteos, las ciudades-estado en Canaán, ciudades grandes como Nínive (tres días demoró Jonás para recorrerla), Babilonia, la grande (Dn 4,30; Jer 51,37); Susa la capital de Persia (Est 1,2), etc. Cerca de Nínive

se han encontrado restos de otras dos ciudades asirias Khorsabad y Nimrud⁷. La muralla sin embargo, no era requisito indispensable para llamarse ciudad. (Nm13,19.28).

♦ Alrededor de las «ciudades», había otros asentamientos, llamados hijas o aldeas (*banot*) (Nm 21,25; 21,32; 32,42; Jue 1,27; 1Cr 2,23; 2Cr 28,18. Cf Jos 19,15; Jue 1,27), donde se desarrollaban las actividades agrícolas. (Nm 35,2)⁸. Estas aldeas hacían parte integral de la ciudad, cuya función era trabajar para sostener la estructura monárquica parasitaria, que se escondía dentro de las murallas. Recordemos que en aquel tiempo la división no era entre campesinos y ciudadanos, sino entre nómadas (pastores) y sedentarios (ciudades-estado).

♦ La ciudad, en los inicios de Israel, estaba desprovista de contenido político. En la época de las tribus no había reyes sino jueces o ancianos que se encargaban de mantener la armonía (justicia) en la comunidad. No habiendo en el período tribal reyes, ni ejército, ni templos, las viviendas y el lugar del encuentro con Dios, eran denominadas con la palabra hebrea (*'ohel*) que significa tienda (Jos 18,1; 19,51; Jue 4,11.17; 5,24; 7,8; 20,8,etc). Cómo denominar este conjunto de tiendas? A.R. Hulst dice que si comparamos el hebreo (*'ir*) con el acádico (*alu*), etimológicamente emparentado con el hebreo (*'ohel*, tienda), podría hablarse de «ciudad de tiendas»⁹. En efecto, en Num 35, 2ss Dios ordena a Moisés que diga a lo israelitas que de

su territorio (Num 34,13-29) den a los levitas ciudades para que vivan. Si en el período de las tribus, los israelitas vivían en tiendas, suponemos que la ciudad de los levitas y de todas las tribus eran «ciudades de tiendas». De ser un país de ciudades-estado, la tierra de Israel pasó a ser un país de ciudades-tiendas, situación que duró hasta la implantación de la monarquía, que volverá a las ciudades-estado o mejor, ciudades-imperiales.

♦ De lo anterior podemos deducir que en los orígenes de Israel predominan dos modelos de ciudad: las ciudades-estado en Egipto y Canaán, y las «ciudades de tiendas» de los israelitas asentados en Canaán. Las primeras están relacionadas con sistemas de opresión, esclavitud y muerte, tal como lo narra el libro del Exodo. Las segundas en cambio, están relacionadas con un modelo de sociedad tribal, que en medio de los problemas alcanzó niveles altos de democracia, igualdad, justicia, solidaridad y comunitariedad.

♦ Otro rasgo de la ambigüedad, es que las ciudades pueden ser maldecidas o bendecidas, dependiendo de su comportamiento. Jeremías, hablando en el nombre de Dios, profetiza: «... y esta ciudad la pondré por maldición para todas las naciones de la tierra» (Jr 26,6). En otro texto sin embargo, Dios le ofrece a Abraham para su posteridad una inmensa tierra con «ciudades grandes y bellas» (Dt 6, 10).

♦ Hay que aceptar sin embargo, que

la mayor parte de las veces, la Biblia presenta una imagen negativa de la ciudad, especialmente de Egipto, Sodoma, Nínive, Babilonia y la misma Jerusalén.

2. Por qué una imagen tan negativa de la ciudad? Razones en Gn 1-11

La Biblia se abre con un jardín paraíso (Gn 1-3) y se cierra con una ciudad-paraíso (Ap 21,2), teniendo en común, ser espacios de convivencia con todas las necesidades satisfechas.

Sin embargo, el jardín paraíso pronto entró en crisis y vivió un largo proceso de corrupción antes de volver a ser la ciudad-paraíso en la nueva Jerusalén.

Todo este proceso de corrupción aparece registrado en los once primeros capítulos del Génesis, fruto de un ejercicio de memoria histórica que hace Israel en tiempos del exilio babilónico, con el fin de encontrar las razones de su caótica situación. Veamos el papel que jugaron las ciudades en esta evaluación histórica.

La palabra ciudad aparece 5 veces en Gn 1-11. Una vez en el relato de Caín (Gn 4, 17), otra en la descendencia de los tres hijos de Noé que repoblarán la tierra después del diluvio (10,12) y tres veces más en el relato de la torre de Babel (Gn 11,4.5.8).

Hagamos un breve estudio de estos tres relatos para descubrir razones de la imagen negativa de la ciudad en la Biblia.

2.1. La ciudad en el relato de Caín y Abel (Gn 4)

El primero en construir una «ciudad» en la Biblia es Caín, que la bautiza con el nombre de su hijo Henoc (Gn 4, 17). Caín, epónimo de los cainitas (Nm 7,29; Jue 1,16; 4,17), es un agricultor, símbolo del sedentarismo y la ciudad-estado. La relación con su hermano Abel lo convirtió en símbolo de la envidia convertida en odio, intolerancia, violencia y muerte. Caín, el primero en recibir la vida después de Adán y Eva es también el primero en quitarla. Con este relato, se crea en la conciencia del israelita, un matrimonio indisoluble entre los pecados de Caín y la ciudad fundada por el mismo. Si Caín fue llamado «maldito» por Dios, su descendencia y lo que hagan irá con el sello de la maldición. Sin embargo, el texto no dice que la ciudad es maldita, sino sus descendientes, que con actitudes pecaminosas, contaminan las ciudades de envidia, intolerancia y violencia. Esto podemos comprobarlo a través del significado etimológico o contextual de los nombres¹⁰ de los descendientes de Caín, que sembraron en la ciudad semillas contaminadas por el egoísmo, la injusticia y el deseo de poder. «Por causa del inmenso daño que hacen en la historia, estas personas, bandas y grupos de poder, para la Biblia son «malditos», porque lo mismo que su padre Caín, matan a su hermano, con el agravante de que ya no es una sola la víctima, sino las interminables listas de hermanos caídos en la historia por el desamor de su propios hermanos»¹¹. Insistimos entonces, que

la maldición no es sobre la ciudad, sino sobre las estructuras y las personas responsables. Veamos algunos descendientes.

Henoc (Gn 4,17): El nombre de Henoc, hijo de Caín, está en relación con la ciudad. No se dice más, por tanto no podemos ni describir ni definir la ciudad. Veamos que significan los nombres de los hijos de Henoc para ver si la ciudad se llena de frutos de vida o de muerte.

Irak (Gn 4,18): significa «asno salvaje» El asno, era en la antigüedad un animal exclusivo de los ricos o de quienes ejercían el poder (Jue 5,10; 10,4). Con el tiempo fue de propiedad y uso popular (Ex 20,17). Para el israelita, un animal salvaje significa fiera que destroza (Os 13,8), y pisotea (Job 39,15) (cf. Sal 74,14). En el Nuevo Testamento, «salvaje» aparece como actitud contraria a Dios, típica de los últimos días: «porque serán los hombres egoístas, amantes del dinero, orgullosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, malvados, sin afecto natural, implacables, calumniadores, crueles, salvajes y enemigos del bien» (1 Tim 3,2-3). Irak simbolizará las personas o grupos llamados a prestar un servicio pero que por su salvajismo actúan contrariamente al proyecto de Dios, pisoteando, destrozando, oprimiendo y matando a los demás. Llamados a servir, terminan violentando el mundo para ponerlo a su servicio La ciudad tiene asnos salvajes, amparados en un modelo económico que algunos llaman «capitalismo salvaje».

Metusael, Hijo de Mehujael y padre de Lamec. Significa «hombre (devoto) de dios Sheol»¹², en otras palabras, «el hombre devoto del reino de los muertos». Metusael simboliza las personas y estructuras económicas, políticas y sociales que con sus actitudes matan la humanidad, haciendo de las ciudades verdaderos cementerios.

Lámec, Hijo de Matusael, esposo de Adá y Silá y padre Jabal, Jubal, Tubal-Caín y Naamá. Aunque filológicamente su nombre significa «hombre fuerte», el texto lo pone en relación con la autojusticia, la venganza y la violencia. El cántico de Lamec (Gn 4,23-24) es una alabanza al poder que le dan las armas, inventadas por su hijo, para matar y para sentirse como el más poderoso de la tierra, no necesitando como Caín la protección de Dios.

Las ciudades están sometidas a los grupos de poder que priorizan la carrera armamentista para imponer violentamente su dominio sobre el mundo. En el mundo, los Estados Unidos de América y sus aliados, utilizan los actos terroristas para inventarse guerras, por ejemplo contra Irak, cuando el mundo sabe que lo único que busca son intereses económicos representados en el petróleo. En Colombia, el gobierno de Uribe como los paramilitares y guerrilleros andan en la misma onda. Estamos en el tiempo de los Lamec.

Adá: (Gn 4,19). Significa decorar, embellecer¹³.

Silá: (Gn 4,19). Significa «sombrio, triste»¹⁴.

Naamá: Hija de Lamec y Silá, hermana de Tubal-Caín y hermana media de Jabal y Jubal. Su nombre significa hermosura.

Las nombres de las tres mujeres significan belleza y tristeza. Se caracterizan en el texto por estar silenciadas, destinadas solo a escuchar la voz violenta de su esposo Lamec «escuchen bien lo que les digo» (Gn 4,23). Aparece así, un nuevo signo de desarmonía en la ciudad. Un machismo violento que silencia la mujer y la reduce a un objeto físico adornado, para disfrutar y explotar. La mujer en la ciudad esta destinada a una belleza que la esclaviza a la sombra, la tristeza o la prostitución.

Jabal: (Gn 4,20). Hijo de Lamec y Adá. Su nombre está relacionado con los que viven en tiendas y poseen ganado (*miqneh*). Esta palabra (*miqneh*), significa principalmente riqueza o posesiones¹⁵ (Gn 13,2). Los pueblos nómadas de la antigüedad medían su riqueza por la cantidad de ganado que poseían.

La antigua cultura latina llama al dinero «pecunia», palabra derivada de «pecus» (= ganado). La descendencia cainita estableció en las ciudades el pecado del acumular egoísta que empobrece y excluye a la mayoría de la población.

Jubal: Hijo de Lamec y Adá. Jubal es descrito como «padre de cuantos tocan la cítara y la flauta» (4,21). De esta fra-

se no se puede deducir que la Biblia esté en contra de la cultura musical. De ninguna manera. Para comprender el alcance de esta frase, hay que remontarse al tiempo de los profetas, los cuales hablan de la cultura musical manipulada por los poderosos. El profeta Isaías, en la perícopa de los ayes o maldiciones, habla de los que le roban al pobre su tierra y su habitación, a base de engaños y en reuniones de embriaguez, acompañados de «arpas, cítaras, panderos y flautas» (Is 5,12).

Amós condena a los poderosos y ricos «que atraen el imperio de la violencia, acostados en camas de marfil, acostados en sus lechos, comen... canturrean al son de arpa y se inventan como David instrumentos de música» (Am 6,3-5). Por el contexto, se ve enseguida que se trata de la instrumentalización y manipulación de la cultura por los poderosos de la corte, los que negociaban con la vida del pueblo, al son de música y borracheras.

Tubal- Caín, Hijo de Lamec y Silá. Su nombre está asociado a un trabajador del hierro. Por la relación con el texto siguiente (Gn 4,23-24) se deduce que los objetos de bronce y hierro que fabricaba eran armas para matar. La ciudad se convierte en fabrica de armas para imponer intereses egoístas de quienes controlan y manipulan su producción y comercialización

Según el relato de Caín y su descendencia, podríamos concluir que la ciudad es un bello huerto mal aprovechado

por los sembradores, en este caso, personas y grupos de poder, salvajes, adoradores del reino de la muerte, que se gozan de la venganza y de la muerte, machistas, acumuladores de riquezas, manipuladores de la cultura, que viven de la carrera armamentista para defender sus intereses egoístas. Este tipo de ciudad se convertirá en símbolo de maldad.

2.2. La ciudad en el relato de los descendientes de los hijos de Noé (Gn 10, 1-32)

El relato de los tres hijos de Noé, es una especie de mapa de las naciones, según la mentalidad judía del siglo VI a.C. Cada nombre es epónimo de alguna nación o ciudad de la época.

La palabra ciudad aparece en Gn 10,11-12: «De aquella tierra procedía Asur, que edificó Nínive, Rejobot Ir, Kálaj y Resén, entre Nínive y Cala; (aquella es la gran ciudad¹⁶)». Estos nombres- ciudades son descendientes de Cam (Gn 10,6-20), quien sigue la línea cainita de la maldición: «Cuando Noé despertó de su embriaguez, y supo lo que su hijo menor le había hecho, dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será para sus hermanos» (Gn 9,24-25).

Al estudiar la descendencia de Cam vemos que sus cuatro hijo representan las cuatro grandes regiones, que históricamente fueron enemigos de Israel: Kus (Etiopía, al sur de Egipto), Misráyim (Egipto), Put (según los LXX serían los Libios. Cf. Ez 27,10; 30,5; 38,5) y

Canaán. Llama la atención el espacio dedicado a Nemrod hijo de Kus, quien es presentado con tres características importantes:

- El primer hombre «poderoso», posible-mente en relación a lo militar.
- Un gran cazador por voluntad de YHWH
- Constructor y señor de ciudades al igual que Caín. Su reino comprendía entre otras ciudades a Babilonia, a Erech (Lugalzaggisi de Erech (ca. 2350 a.e.c.) «rey de las cuatro partes del mundo»), Acad (ciudad cerca de Babilonia, que sirve para designar la parte norte de la baja Mesopotamia en contraposición con Summer que quedaba más al sur¹⁷, Nínive, y Kalaj. Como algunos especialistas, pienso que la frase «aquella es la gran ciudad» no se refiere a Kálaj sino a Nínive.

Los especialistas relacionan a Nemrod con Marduk, dios principal de Babilonia, o con Ninurta, dios de los cazadores y la guerra. También con reyes históricos (Sargón I de Akad) y Tukulti- Ninurta I de Asiria) o figuras mitológicas (Gilgamesh). No es fácil precisar la identidad de Nemrod, digamos que es una especie de «arquetipo ideal de rey en Mesopotamia»¹⁸

Siendo Nemrod, prototipo de dolor para Israel, por representar «poder militar, un dios o un rey mesopotámico, y ser constructor y gobernante de ciudades como Babilonia, Acad, etc., es curioso que sea al mismo tiempo llamado «gran cazador por voluntad de Dios» (Gn 10,9). Esto lo podríamos interpretar así: las capacidades que le permiten a Nemrod

construir y gobernar, son la inteligencia, la astucia, la paciencia, la precisión en los movimientos, el silencio y la acción a su debido tiempo, etc, típicas del gran cazador. Este es el regalo de Dios. Sin embargo, que todas estas capacidades se hayan utilizado para el mal y hayan dado como fruto ciudades donde se planea y se dirige la esclavitud, opresión y muerte de los pueblos, es una opción personal de Nemrod. Igual ocurrió con Esau (rojizo = pueblo de Edom: Gn 25,30), también llamado diestro cazador (Gn 25,27) quien a pesar de participar de la bendición de Isaac, se convierte en símbolo del pueblo edomita, al sur de Canaán, tradicional enemigo de Israel.

En síntesis, las ciudades mencionadas en Gn 10,1-31, tienen dos cosas en común, estar dentro de la descendencia de Cam, el hijo maldecido por Noé y traer malos recuerdos a Israel (Nínive, Babilonia, etc).

En cuanto a Cam, fue su actitud «abominable» lo que genera su maldición, porque anteriormente había sido bendecido por Dios: «bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra» (Gn 9,1). Esto significa que Cam, como Nemrod, es llamado a darle continuidad al proyecto de Dios, sin embargo con sus actitudes, terminan llenando de maldad sus ciudades.

Podemos afirmar entonces, que los personajes que están detrás de los orígenes bíblicos de la ciudad (Caín, Cam-

Canaán, Nemrod), reciben los dones que transmite Dios a todos los seres humanos, al ser hechos a su imagen y semejanza, con miras a darle continuidad a su proyecto.

Sin embargo, como una opción de vida, deciden poner los dones de Dios al servicio de la codicia y el egoísmo, construyendo en las ciudades modelos de sociedad contrarios al proyecto de Dios, que van a llamarse imperios o ciudades-estado, por implantarse un modelo de producción tributario, que oprime, esclaviza y mata a los pueblos sometidos, entre los que se cuenta Israel.

Son las personas y sus proyectos los que corrompen cualquier lugar geográfico: ciudad, pueblo, vereda o aldea, aunque en la Biblia sean las ciudades los espacios más notorios donde se fortalecen los proyectos del mal.

2.3 La ciudad en el relato de la torre de Babel (Gn 11,1-9).

En este bello y simbólico relato, la palabra ciudad aparece tres veces (vv. 4.5.8). El contexto geográfico es Mesopotamia (Sinar, llanura ubicada entre los ríos Éufrates y Tigris) y más concretamente Babilonia (Gn 11,9). La relación de Babilonia con el poder totalitario no es ajena para el escritor sagrado, ni para nadie en la región. El imperio se siente contento porque ha logrado que todos hablen su propio lenguaje (Gn 11,1). No significa que todos hablen árabe, castellano o inglés, sino que todos asuman el lenguaje político,

económico y militar dictaminado por el imperio. El segundo objetivo del imperio es acabar las pequeñas ciudades y construir una sola ciudad donde todos, desde su nacimiento, sean hijos-esclavos que acepten sumisamente el imperio como a un padre; así, no sólo se impone una lengua, sino también la cultura del soberano. Pero todavía le queda un rival al emperador: Dios. La construcción de una torre (Zigurat) que llegue hasta el cielo pretende alcanzar la fama y el poder suficiente para convertirse en el nuevo dios. Además de la lengua y la cultura, es necesario que todos profesen la religión del imperio y adoren al emperador como su dios.

Podríamos decir en este caso, que el problema no es la ciudad, sino las ciudades-torre, aquellas que conciben el mundo como una gran ciudad, donde todos tengan una misma lengua, cultura, religión y dios. Existen por ejemplo, ciudades anti-Babel: Betel, que significa «casa de Dios» (Gn 28,16-17), Jerusalén, «el monte más alto que cualquier otro monte» (Is 2,2). Pero no faltan los textos donde la Betel buena de Jacob y Jerusalén volverán a ser «babilonias», por entregarse al pecado (Am 3,14) y la prostitución (Is 1,21-23). Esto nos permite confirmar que la ciudad no es mala en si misma, lo malo es el proyecto de sociedad que predomine en cualquier tipo de población, sea urbana o rural.

De acuerdo a lo visto en Gn 1-11 la utopía del paraíso, un jardín, una aldea o una ciudad donde podamos gozar de la cercanía de Dios, de los hermanos y de

las necesidades básicas satisfechas, va siendo quebrada por personas, que en aldeas o ciudades, establecen modelos de sociedad contrarias al proyecto de Dios. Siguiendo la secuencia de los textos esto es claro.

Si la descendencia de Caín está ligada a la ciudad (Gn 4,17), es de suponer que la descendencia de Set, el «otro hijo en lugar de Abel» (Gn 4,25), esté mas ligado al pastoreo y por ende al campo. Sin embargo, en el relato del diluvio, el exterminio no es solo contra la descendencia de Caín que está en la ciudad, sino contra toda la tierra, incluyendo a los descendientes de Set que están en el campo; la razón es simple «toda la tierra estaba llena de maldad y violencia, pues toda la gente se había pervertido» (Gn 6,12).

Habría que reconocer sin embargo, que Gn 1-11 acentúa los modelos de maldad organizada en el lugar geográfico ciudad (ciudades cainitas, camitas, nemroditas y la ciudad-torre), caracterizadas por la consolidación de un poder absoluto (rey o faraón), que con sus estructuras económicas, políticas, religiosas y sociales, pisotean, oprimen y matan la humanidad, haciendo de las ciudades verdaderos cementerios. Nacen así las ciudades imperio.

Todos los lugares, aldeas o ciudades, familias o tribus, donde se establezcan modelos de idolatría, injusticia y muerte, simbolizará para el pueblo judío ciudades imperiales; y el símbolo imperial por excelencia será Egipto y Babilonia.

En el Apocalipsis, la misma Babilonia, con rostro romano, sigue simbolizando los proyectos del mal, que matan, que hacen llorar, lamentar y doler (Ap 21,4). Al otro lado, aparece la nueva Jerusalén, preparada simbólicamente desde antiguo, por las ciudades no amuralladas, donde es posible el jubileo (Lv 25, 29-31), las ciudades asilo (Nm 35,6.11.12.13.14.15.25.26.27.28), las ciudades de tiendas en la tribalización (Lv 25,32-34), las ciudades del NT que acogen a Jesús.

Si en el Génesis, el paraíso sucumbió ante los proyectos de maldad, capitaneados por los hijos de la maldición y asentados en la ciudad de Babilonia, el Apocalipsis tiene el proceso contrario: el proyecto del mal caerá estruendosamente ante el proyecto de Dios, capitaneado por el Cordero y los santos y asentado en la nueva Jerusalén (Ap 21,2-22,5), con características de un nuevo paraíso Ap 22,1-5).

3. La ciudad en el Apocalipsis

De acuerdo a lo planteado hasta ahora, la ciudad en la Biblia es un concepto complejo e impreciso. Basta que haya un conglomerado de gente para ser una ciudad. Las murallas y los palacios parecían ser características fundamentales, pero ya veíamos que difícilmente las ciudades de los levitas, las ciudades refugio o las ciudades sin murallas (Lv 25,31) llenarían estos requisitos. El concepto de ciudad no depende entonces de arquitectura, obras civiles o gimnasios.

Alguno podría afirmar, que las ciudades, por estar siempre en oposición a Israel, pasaron a significar en el esquema mental simbólico israelita, lugar de idolatría, injusticia y muerte. Esta afirmación deja implícito que el lugar de Dios sería el contrario a la ciudad, es decir, el campo. Pero esto tampoco es cierto, porque entonces la descendencia de Set se hubiera salvado del diluvio, además, porque a decir verdad todos los pueblos, sean ciudadanos o campesinos, que no sean Israel son considerados gentiles¹⁹ y por ende, idólatras, codiciosos, soberbios, esclavistas, opresores, asesinos, etc.

La oposición no sería entre campo y ciudad, sino entre gentiles e Israel (Rm 1,16; 15,7-12). Las «naciones»²⁰ encarnan el contraproyecto de Dios, simbolizadas en los imperios egipcios y babilonios. Israel representa el proyecto de Dios, que alcanza su máximo desarrollo en la experiencia tribal, cuando los niveles de justicia, fraternidad, solidaridad, igualdad y todo el sueño de Dios llega a su nivel más alto.

Sin embargo, la oposición gentiles-Israel tampoco es precisa. Se da el caso que mientras los ninivitas, tradicionales enemigos de Israel, son objeto de la compasión de Dios (Jon 4,10-11), Jerusalén, la que era «ciudad fiel llegó a ser igual que una prostituta» porque de ser una «ciudad donde toda su gente actuaba con justicia y vivía rectamente... ahora no hay más que asesinos... los gobernantes son rebeldes y amigos de bandidos, se dejan comprar con dinero, buscan que les hagan regalos, no ha-

cen justicia al huérfano ni les importa los derechos de la viuda» (Is 1,21-24). Jesús llega a decir «¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!» (Mt 23,37).

Esto significa que la oposición fundamental, más que entre Israel y gentiles, es entre proyecto del mal y proyecto de Dios. La bondad o maldad del proyecto de sociedad no depende del lugar geográfico (ciudad o aldea), sino de lo cerca o distante que se encuentre del proyecto de Dios. Jesús mismo decía «No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7,21).

No podemos entonces supeditar el estudio de la hermenéutica urbana al estudio crítico de la ciudad, que sin duda es importante, sino al proyecto de sociedad que allí se desarrolle. Si es un proyecto basado en la idolatría, injusticia y muerte, le daremos el calificativo de ciudad imperial, llámese Egipto, Canaán, Nínive, Babilonia, Roma, Estados Unidos, Comunidad Económica Europea o Colombia.²¹ Si se lleva a cabo el proyecto de Dios, en la aceptación de su voluntad con justicia y solidaridad, le daremos el calificativo de «ciudades aldeas», que corresponde al período real-ideal de las tribus y al tiempo especial del Apocalipsis cuando Dios pone de nuevo su tienda entre nosotros (Ap 21,3). Esto lo corroboramos con el

estudio de la palabra «ciudad» en el Apocalipsis.

3.1. La palabra ciudad en el Apocalipsis.

Decíamos al inicio que cuando aparece el término «ciudad» en el Apocalipsis

(28 veces), se refiere a un tipo de proyecto: el de Dios o el del mal. Cuando dice la «Gran ciudad» (10 veces), se trata del proyecto del mal, encarnado en Babilonia-Roma. El resto de las veces (18) se refiere a Jerusalén, ciudad que simboliza el proyecto de Dios. Veámoslo más claro en este cuadro comparativo.

| Ciudad Imperial (Babilonia-Roma) | Ciudad-Aldea (Ciudad Nueva o Nueva Jerusalén) |
|---|---|
| 11,8 Y sus cadáveres <i>yacerán</i> en la calle de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. | 3,12 'Al vencedor le haré una <i>estaban</i> los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. 11,2 Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y éstas hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses. |
| 16,19 La gran ciudad quedó dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle el cáliz del vino del furor de su ira. | 11,13 En aquella misma hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil personas murieron en el terremoto, y los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios del cielo. 14,20 Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre <i>que subió</i> hasta los frenos de los caballos por una distancia como de trescientos veinte kilómetros. |
| 17,18 Y la mujer que viste es la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra. | 20,9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. |
| 18,10 <i>mirando</i> de pie desde lejos por causa del temor de su tormento, y diciendo, «¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte!, porque en una hora ha llegado tu juicio.» | 21,2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. 21,10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, |
| 18,16 diciendo, «¡Ay, ay, la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas!, | 21,14 El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos 21,15 Y el que hablaba conmigo tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 21,16 Y la ciudad está asentada en <i>forma de</i> cuadro, y su longitud es igual que su anchura. Y midió la ciudad con la vara, |

continuación...

| Ciudad Imperial (Babilonia-Roma) | Ciudad-Aldea (Ciudad Nueva o Nueva Jerusalén) |
|---|---|
| <p>18,18 y al ver el humo de su incendio gritaban, diciendo, «¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?»</p> | <p>doce mil estadios; y su longitud, anchura y altura son iguales. 21,18 El material del muro era jaspe, y la ciudad era de oro puro semejante al cristal puro.</p> |
| <p>18,19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo, «¡Ay, ay, la gran ciudad en la cual todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron a costa de sus riquezas!, porque en una hora ha sido assolada.»</p> | <p>21,19 Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas, el primer cimiento, jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; 21,21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla; y la calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente.</p> |
| <p>18,21 Entonces un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo, Así será derribada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.</p> | <p>21,23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. 22,2 en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce <i>clases</i> de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol <i>eran</i> para sanidad de las naciones.</p> |
| | <p>22,14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad. 22,19 y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa descritos en este libro.</p> |

Antes de analizar algunas de estas perícopas, hagamos un recorrido por la provincia del Asia Menor, donde se desarrolla la vida de las comunidades cristianas del Apocalipsis.

4. Provincia de Asia Menor

Con el triunfo de Alejandro Magno so-

bre los persas, las ciudades de esta región fueron asimilando la cultura helénica; y aunque muchos pueblos conservaron su lengua original (Hch 14,8s), el griego se convirtió en la lengua común de todos los pueblos. Después de la muerte de Alejandro, la región, en el 283 a.C., cae en manos de los reyes de Pérgamo. La cultura helénica se forta-

leció durante este período. En el año 133 a.C. los romanos se apoderan del reino de Pérgamo y constituyen la provincia de «Asia»²², incluyendo solo las regiones de Misia, Lidia, Caria y Frigia, con ciudades ubicadas a lo largo de la costa occidental o muy cerca de esta. Los romanos tienen como política respetar las costumbres de los pueblos sometidos (administración, religión e idioma), exigiendo a cambio sumisión y fidelidad, el pago del tributo y aceptación del culto imperial. Se manejaba una relación tipo patrón-cliente.



Provincia romana de Asia

(tomado de Apocalipsis Visión de un mundo justo. Elisabeth Schüssler Fiorenza. Estella)

4.1. Las ciudades

La ciudad (*polis*) es un invento propio de los griegos, que la consideraban como «el valor supremo para la vida».²³ A través de la religión el ciudadano se consagraba a la polis. El imperio basaba su proyecto de dominación política, económica y religiosa a partir del ideal de «democracia directa» en la polis. Con la creación de ciudades, los griegos consolidaron su dominio por el mundo conquistado. Para alcanzar el nombre de ciudad se requería cuatro condiciones: la existencia de la ciudadanía (*demos*), generalmente con varones y dueños de propiedades, concientes de su plena dedicación a la ciudad en la administración y gobierno. En segundo lugar, la autonomía (*autarkia*) política para tomar sus propias decisiones. Para esto se estableció un consejo urbano (*boule*) conformado en su más alto nivel por magistrados que se encargaban de aprobar y aplicar las leyes a través de las cuales se regía la ciudad.

Este proceso tenía un marcado acento democrático en cuanto antes de las decisiones del *boule*, se realizaban asambleas (*ekklesia*) ciudadanas en donde estos tenían la oportunidad de discutir y votar²⁴. Esta «democracia» excluía a los no ciudadanos, que eran la mayoría de los habitantes: mujeres, esclavos y extranjeros. En tercer lugar, la organización de un modelo educativo centrado en el gimnasio, al que asistían casi exclusivamente varones, y tenía como objetivo prepararse para la vida pública, especialmente en el ejercicio

de la política y de la administración. Finalmente, la autonomía (*autarkia*) económica, que se lograba con zonas dedicadas a la agricultura y el pastoreo, en los alrededores de la ciudad.

Las ciudades estaban generalmente rodeadas de una muralla. Dentro de esta, solía haber dos grandes avenidas, una de norte a sur y la otra de oriente a occidente, convergiendo en una plaza central principal (ágora o foro). En los alrededores de la plaza estaban los edificios que conformaban el centro administrativo-político (*urbs*), algún centro comercial, que servía tanto para el comercio, como para las reuniones de filósofos, oradores, etc. A los lados de las avenidas se encontraban las casas, que de acuerdo a los hallazgos arqueológicos eran muy pequeñas. Quizás por esto, las ciudades estaban llenas de puntos de encuentro para todos los grupos sociales, donde la gente pasaba gran parte de su tiempo²⁵.

4.2. El campo

A pesar de que unas dos terceras partes de la población del Asia Menor vivía en el campo, todo el bienestar cultural y económico se concentraba en las ciudades. El campo y los campesinos eran otro mundo, no contaban para el ascenso social, y eran despreciados, aún por los pobres de la ciudad, al considerarlos cultural y socialmente inferiores. R. MacMullen afirma que «los dos mundos (ciudad y campo) se consideraban, el primero al segundo como torpe, estúpido, ignorante, incivilizado; el segundo al

primero, como desconcertante, extorsionador y arrogante»²⁶. Para ser dueño de un terreno se requería la ciudadanía. La mayor parte de las tierras estaban en manos de latifundistas²⁷ que vivían en la ciudad, pero las arrendaban a pequeños agricultores (*coloni*), quienes las explotaban con esclavos, siervos o contratando campesinos del lugar. Hay que recordar que el imperio romano, que se consideraba dueño absoluto de todo lo que estuviera bajo su imperio, no tenía problemas en expropiar y adjudicar tierras sin consultar a nadie. La situación económica de los campesinos era difícil, aún para los arrendatarios que vivían todo el tiempo agobiados por las deudas. A.H.M. Jones dice al respecto: «Desde la perspectiva económica, la vida de las ciudades comprendía una malsana concentración de riquezas en manos de la aristocracia urbana a expensas del proletariado y de los campesinos»²⁸.

4.3. Economía

Además de todas las riquezas naturales que se intercambiaban de región a región, según sus necesidades y excedentes (agricultura, pastoreo, bosques maderables, minerales y canteras, fauna marina, etc), el Asia Menor contaba con el privilegio de tener importantes puertos comerciales.

Con la llegada del imperio romano a la región, el proceso de urbanización se consolidó, se impone un modelo económico agrícola esclavista, un modelo político que confiaba en las administra-

ciones locales (serviles), y un modelo militar conocido como «pax romana». Todo esto trae para la región un importante florecimiento económico. Esmirna, Pérgamo y Efeso se convierten en ciudades ricas. Sin embargo, no es difícil adivinar que la riqueza quedaba atrapada en las redes de la aristocracia romana y local, mientras los pobres sólo veían crecer su pobreza día a día.²⁹

4.4. La ciudadanía³⁰

La libertad era un criterio innegociable para ser ciudadano. Existían dos tipos de ciudadanía: la del lugar donde se nacía y la romana. Ambas ciudadanía eran hereditarias. Se podían obtener ambas ciudadanía, aunque no eximía de las obligaciones tanto en lo local como en lo imperial. Hasta el siglo I era muy difícil para un extranjero adquirir la ciudadanía romana. Quienes lo lograban, gozaban de muchos privilegios: no pagar impuestos, protecciones legales especiales, etc.

Al Asia Menor, centro comercial de gran importancia, llegaban continuamente un alto número de extranjeros, muchos de los cuales terminaban viviendo en el lugar. Estos recibieron el nombre griego de *paroikoi*, algo así como «peregrinos». Con el tiempo, por méritos, por ascenso social y por aceptación de la aristocracia local, el *paroikoi* podía obtener la ciudadanía local. Muchos de estos extranjeros formaron comunidades, conocidas como *politeuma*, algo así como ciudades dentro de la misma ciudad. De todas formas tenían que registrarse por las

leyes de la ciudad, aunque con el tiempo fueron adquiriendo privilegios que les permitía vivir de acuerdo a su cultura. Este fue el caso de los judíos en Asia Menor.

4.5. Clases sociales

El nivel social estaba determinado por la posición social en que se nacía. Después venía la libertad y ciudadanía, educación, ocupación, éxitos, origen étnico, etc.. Así, en la escala social no era lo mismo un esclavo educado que uno no educado. Se podía ser extranjero o esclavo más rico que alguien de la aristocracia local, pero contaba menos en la escala social.

La aristocracia la conformaban no más del 2% de la población. El criterio para hacer parte de este grupo era «vivir sin tener que trabajar». Vivían de la renta y así podían dedicarse al campo intelectual o a la administración pública y militar. El trabajo se consideraba como una desgracia, porque se estaba sometido a otro y no quedaba tiempo para la lectura, el arte o el goce de los placeres de la vida.

Pobres eran todos los que necesitaban. Entre los pobres, es decir, los que «tenían que trabajar para vivir», había diferentes clases sociales.

En primer lugar están los latifundista y comerciantes medios, que a pesar de su riqueza deben pasar el día en medio de sus negocios. Después venían los que tenían un oficio que les procuraba

un ingreso fijo y alto. Trabajaban generalmente por su cuenta. Médicos, maestros, comerciantes, artesanos.

Un poco más abajo estaban los jornaleros, albañiles, pastores, pequeños comerciantes, pequeños agricultores, etc.

Finalmente estaban los siervos, los indigentes y mendigos, y los esclavos, de quienes ya hemos hablado anteriormente

El ascenso social era posible, contando en primer lugar con el favor de la aristocracia romana y pagando una gruesa suma de dinero.

4.6. El ejército

En toda la región de Siria, que incluye el Asia Menor, estaban acantonadas, según Tácito, cuatro legiones romanas. Para convertirse en soldado de una Legión debía ser romano de nacimiento, aunque con el tiempo la norma se hizo un poco laxa. El reclutamiento que era obligatorio, se volvió voluntario para finales del siglo I. Los que no eran ciudadanos romanos sólo se les admitía como auxiliares. El ejército era una buena oportunidad para los pobres de tener la alimentación asegurada, un módico salario que podían ahorrar, aprender una profesión, la posibilidad de ascender socialmente y la esperanza que al jubilarse, después de unos veinte años de servicio, recibiera un terreno en alguna colonia romana o el pago de una buena suma de dinero (12 mil sestercios). Los extranjeros, que se jubilaban tras veinti-

cinco años de servicio, abrigaban la esperanza de obtener la ciudadanía romana. En tiempos de paz se dedicaban a obras civiles y sociales contribuyendo no solo al «desarrollo» sino a la romanización de las colonias.

4.7. La familia y la mujer³⁴

Así como la sociedad, la familia estaba estrictamente jerarquizada. La casa (*oikos*) era el espacio donde vivía la familia pero también todos sus dependientes, incluido los esclavos con sus familias. Las familias ricas tenían de dos a tres hijos mientras las pobres tenían un promedio de dos hijos, quienes por la pesada situación económica terminaban engrosando la lista de esclavos, siervos, mendigos o prostitutas.

La estructura familiar era de tipo patriarcal, donde el padre era la máxima autoridad. Un valor familiar por excelencia era la sumisión absoluta a los miembros superiores de la familia. Las familias aristócratas vivían de sus rentas, otras familias vivían de sus negocios familiares que tenían en o alrededor de la casa. Incluso de allí nació el término economía (*oikos-nomos*).

Las mujeres desde su nacimiento debían sumisión al padre y luego al marido, al que debían llamar «señor». La sumisión y obediencia de la mujer eran tenidas como sus mayores virtudes. El oficio de la mujer era atender la casa, el telar y el cuidado especial de los varones.

4.8. Las asociaciones

Son algo así como las archicofradías, cooperativas o fundaciones (ONGs). Muchas asociaciones se convirtieron en una especie de organizaciones populares que promovían movilizaciones y revueltas hasta el punto que fueron suprimidas por Augusto. Sólo se permitieron tres tipos de «asociaciones»: sociales, religiosas (*collegia cultores*) y de profesionales. Casi todas tenían un patrono (divinidad protectora), se reunían periódicamente y de manera especial en la fiesta de la divinidad. Tenían una sede fija para las reuniones; los grupos oscilaban entre treinta y cien personas, todo ingreso debía ser aprobado por el grupo. Estaban presididas generalmente por un sacerdote o un *arkhon* de acuerdo a un orden establecido.

El ayudante se le llamaba *diakonois* y al que coordinaba el orden del día *apiskopoi*. Los miembros contribuían con alguna cuota y algo de comida, dado que las reuniones tenían como punto importante, compartir la cena en honor de la divinidad. Por esta razón, el cristianismo en Asia Menor se tenía para muchos como una asociación. La asociación en la que más participaban los pobres eran las llamadas *collegia tenuiorum*, donde no existían diferencias sociales y cuyo fin además de fraternizar y celebrar, era asegurar una sepultura digna.³⁵

5. Análisis de perícopas

En la selección de perícopas, tuve en

cuenta algunas en las que aparece la palabra ciudad o donde se mencione directamente la oposición Babilonia-Nueva Jerusalén. Por razones de espacio, queda pendiente, para una próxima oportunidad, el estudio de las cartas a las siete comunidades del Apocalipsis, importantísimo, porque en ellas hay un serio análisis de las implicaciones de la ciudad en las comunidades cristianas. Sin embargo, sobre esto se ha trabajado más, dado que son el bloque preferido de los que estudian la ciudad en el Apocalipsis.

5.1. El León y el Cordero (Ap 5,1-6).

Aunque no aparece la palabra ciudad, es importante analizarla brevemente, porque es introducción y presentación oficial de los dueños de la historia y por tanto de la ciudad (Dios y el Cordero). El objeto propio de esta visión es un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Un rollo que es escrito por Dios, propiedad de Dios y legible sólo por el Cordero. El rollo simboliza una especie de drama de la historia de la humanidad, vista desde la óptica de Dios. El hecho de que el rollo esté en la mano derecha significa que Dios es el dueño de la historia, y el único que puede descifrarla es Jesús. Hoy son muchos los que pretenden ser dueños de la historia, afirmando el «fin de la historia» y de los sueños de una «ciudad nueva», para adecuarnos a la «única» historia que su nuevos dueños construyen.

En 5,1 se menciona el trono en el que

está sentado Dios, reconocido como el «todopoderoso» (4,8) y el único digno de recibir la gloria, el honor y el poder» (4,11). En la ciudad-aldea el único trono válido es el de Dios, todos los demás somos hermanos. Las pretensiones de Roma de estar sentada en el trono, o cualquier otro país del mundo, es siempre una intención o un acto idolátrico.

Ap 5,4 nos muestra a Juan que llora desesperadamente por que no hay quien pueda abrir y leer el rollo. A qué se debe tanta tristeza? Lo peor que nos puede pasar a los seres humanos es no poder abrir (intervenir) y leer nuestra historia. La celeridad de la ciudad nos hace ciudadanos sin memoria y sin historia.

Pero antes de conocer e intervenir en la historia, necesitamos una llave para abrirla: la de Jesús. El problema de nuestra sociedad es que los que tienen el poder se han «robado» la llave para enseñarnos una historia leída desde su óptica; una historia falsa, donde ellos son los protagonistas y los buenos, mientras los pobres, verdaderos protagonistas de las gestas libertarias y de las conquistas sociales, son destinados al anonimato. Jesús, que lee la historia desde los pobres y excluidos, es la clave para reconstruir la historia.

Entre Ap 5,5 y 5,6 hay un dato interesante que parece contradictorio en torno a quien es digno de abrir el rollo. En 5,5 es un León y en 5,6 un Cordero, dos animales completamente opuestos. Pienso que Juan quiere dar un paso entre la concepción veterotestamentaria

de un Mesías guerrero, agresivo, que como un León, vendría a derrotar a los romanos y proclamarse rey, y el Mesías Jesús, que no tiene las pretensiones monárquicas de David («su reino no es de este mundo» Jn 18,36), ni se casa con los poderes establecidos, ni opta por la guerra como camino de liberación, por el contrario, se presenta como un Cordero, manifestando su poder no desde la guerra del león sino desde la ternura del Cordero, que gobierna no desde estructuras monárquicas imperiales, sino desde la doble experiencia muerte («sacrificio») y resurrección («de pie»).

En este sentido, la construcción de ciudades-aldea requiere tener claro dos cosas: estar «de pie» significa resurrección, vida. Todo proyecto de ciudad debe construirse para la vida, no solo desde el papel sino desde la realidad. En segundo lugar, el «sacrificio» de Jesús. Cómo entender este sacrificio?. Una pregunta ha estado presente en la historia religiosa de muchos pueblos: cómo pagar a Dios el habernos dado la vida? Muchos pueblos creyeron, que la mejor manera era pagarle con un sacrificio de sangre, en otras palabras, si Dios nos dio la vida lo más justo es pagarle con otra vida. De ahí que se hicieran sacrificios humanos, luego se sacrificaron animales y otros sacrificios como ayunos, abstinencias, etc.

Los profetas comienzan a poner en duda esta concepción de sacrificio. Oseas entiende el sacrificio como adhesión a Dios: «Lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrifi-

cios, que me reconozcan como Dios, y no que me ofrezcan holocaustos» (Os 6,6). Isaías presenta otra idea de sacrificio: ¿Creen que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse con ásperas ropas sobre la ceniza? ¿Eso es lo que ustedes llaman "ayuno", y "día agradable al Señor"? Pues no lo es. El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes, en fin, con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como el amanecer y tus heridas sanarán muy pronto. Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá» (Is 58,5-8).

La reflexión del profeta, es clarificada y ratificada por Jesús. En la última cena y en la cruz, Jesús hace su más alta demostración de entrega y amor a la humanidad: se ofrece en sacrificio para rescatarnos con su sangre. Con su sacrificio, Jesús nos ha liberado del conflicto de tener que ofrecer sacrificios de sangre para agradar a Dios. No son entonces necesarios los azotes, cilicios, peregrinaciones a pies descalzos o de rodillas hasta derramar sangre, ni sacrificarse literalmente, etc. No es necesario, Jesús ya lo hizo por nosotros.

Desgraciadamente, con la influencia helenista en los primeros siglos del cris-

tianismo, la idea teológica de los griegos, que los dioses del Olimpo medían su complacencia por la cantidad de sangre derramada en los altares o en las arenas de los circos romanos. En el cristianismo del siglo III en adelante, un sincretismo que predicaba el sufrimiento, comenzó a asumirse como una manera de agradar y pedir los favores de Dios. Idea que aún sobrevive.

Cuál es el sentido del sacrificio evangélico? No es que se excluya el sacrificio como parte de la experiencia cristiana, lo que no podemos creer es que vamos a lograrlo con sacrificios de sufrimiento y muerte. Según Jesús, a Dios le pagamos la vida que nos ha regalado, devolviendo algo de vida a un hermano, que por falta de amor, de salud, empleo, educación, va siendo asesinado por un sistema socio-económico que excluye y oprime a los más pobres. Los sacrificios que quiere Jesús, van en la línea del profeta Isaías: amar al hermano, darle de comer, de beber, vestirlo, visitarlo en sus momentos difíciles, etc. (Mt 25,31-46). Lo anterior no significa que los ayunos, las peregrinaciones, las penitencias o mandas no tengan sentido. Claro que lo tienen, sólo que después de hacer algo por devolverle la vida a algún hermano. Tampoco significa que los cristianos le huyamos al sufrimiento o a la cruz, no, cuando es necesario, lo asumimos y lo llevamos como parte de la lucha por la vida, la justicia y la paz.

Ante las propuestas de muerte de la ciudad-imperial los cristianos de las ciudades-aldeas entienden el poder desde la

temura y el servicio del Cordero, luchando siempre «de pie», para rescatar la vida de los miles de hombres y mujeres que siguen sacrificados hoy, para que todos tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn 10,10).

Quiero aclarar, que no deseo aparecer fatalista en las reflexiones, sé que hay muchas cosas buenas, ocultas pero reales, que sirven como lámparas a una oscuridad que torna el panorama cada vez más sombrío. Sin embargo hay que decir que las ciudades de hoy han olvidado el sacrificio cristiano de dar vida al necesitado, ganando la codicia, la comodidad (no la comunidad), la indiferencia, el conformismo, etc. La carrera por la sobrevivencia o el tener más, han vuelto la palabra «solidaridad» una pieza de museo. Terminemos este aparte con algunas preguntas para la reflexión.

¿Has intentado alguna vez hacer un análisis crítico de tu papel en la historia de tu familia y de tu país?

¿Cómo ser Cordero en una ciudad donde todo el mundo quiere ser león y la humildad es entendida como debilidad?

¿Cómo entender hoy el sacrificio en la ciudad?

¿Se te ocurre algún hecho donde alguien haya dado un poco de vida a un hermano necesitado?

5.2. Los cuatro primeros sellos o la guerra a muerte de la ciudad-imperial (Ap 6,1-8).

Los cuatro primeros sellos representan la situación histórica de las ciudades bajo el dominio del imperio romano.

La historia aparece dirigida por un caballo blanco (signo celeste) y un jinete con un arco (guerrero) y una corona (típico de los elegidos de Dios). Es una trampa. Estamos ante un imperio engañador que se presenta como triunfador, que manipula la divinidad, haciéndose pasar por Dios y pontífice máximo. Es el trabajo ideológico del imperio, para hacernos creer que su «progreso» no es fruto de la explotación y la exclusión de los pueblos, sino obra y gracia de su bondad y la voluntad divina.

El caballo rojo tiene el color de la sangre derramada de los mártires, y el jinete con su espada, simboliza la guerra, por su función de quitar la paz y fomentar la muerte entre hermanos.

El caballo negro, es signo de luto por el hambre que lleva a la muerte. El jinete lleva una balanza en la mano, símbolo del poder económico y la injusticia social. Al jinete se le ordena racionar el trigo a un quénice³⁶ por el salario de un día y la cebada a tres quénices por el salario de un día, pero no el aceite y el vino. Son medidas injustas, porque con un jornal diario, equivalente a un denario, se podían comprar en tiempos normales unos 12 quénices, y uno 24 quénices de cebada, ración necesaria para mantener una familia. Los alimentos básicos de la canasta familiar de los pobres, han subido a unos precios que los condena al hambre y la muerte. En cambio los alimentos tradicionalmente costosos, como el vino y el aceite, al alcance solo de los ricos, mantienen su precio. Como siempre, con las medidas de ajuste eco-

nómico los ricos mantienen su prosperidad mientras los pobres se hacen cada vez más pobres.

Finalmente tenemos el caballo amarillento con un jinete llamado muerte. Tiene el poder sobre la cuarta parte del mundo (poder limitado) de matar con guerras, con hambre, con enfermedades y con las fieras de la tierra. La historia de las ciudades del Apocalipsis, como la humanidad en muchos otros momentos, está marcada por la mortal trilogía de «guerra, hambre y peste», y como si fuera poco, hasta la naturaleza, simbolizada en las fieras de la tierra, hacen sus estragos.

Estamos ante una aguda descripción de la coyuntura que vivían las iglesias del Apocalipsis. El imperio romano, que con su estrategia de pax romana, levantaba el estandarte de imperio triunfante, justo y divino, era desenmascarado como un imperio de injusticia social y de muerte, que sustentaba su poder a través de la guerra, el hambre, las pestes y la destrucción de la naturaleza.

Estamos ante una buena radiografía para mirar la realidad de hoy. La nueva estrategia de dominación es llamada «globalización neoliberal», que se presenta como el gran triunfador y lugarteniente de la voluntad divina. Un modelo de sociedad que absolutiza el mercado y homogeniza los patrones de producción y consumo, haciendo que la salud, la educación, la vivienda, etc., deban privatizarse para que sean rentables. El neoliberalismo ve al prójimo no como un

hermano sino un potencial cliente. El que no tiene es excluido, no existe, pues no posee tarjeta de crédito o algo por el estilo, que es la «cédula» de identificación en el mundo globalizado. Las consecuencias nefastas para el mundo no se dejan esperar. Veamos algunos datos globales del año 2000³⁷, fríos pero elocuentes, de la «tragedia greco-romana» que vive hoy la humanidad, y que comienza a sobrepasar la cifra apocalíptica de la cuarta parte.

5.770 millones de personas habitaban el planeta.

1.150 millones viven en el Norte, países industrializados, mientras 4.620 millones viven en el Sur, países pobres, «en vías de desarrollo».

1.600 millones se hallan en peores condiciones que hace 15 años. 1.442 millones viven por debajo de los niveles de pobreza, es decir, el 25% de la población total.

1.000 millones son analfabetos, de los cuales 600 millones son mujeres.

1.000 millones viven sin agua potable.

800 millones de personas padecen hambre en el mundo.

840 millones sufren desnutrición crónica, 799 millones de ellas viven en los países en desarrollo, 30 millones en los países en transición y 11 millones en los industrializados.

500 millones de mujeres del mundo viven en pobreza extrema.

200 millones de niños, menores de cinco años, están desnutridos.

17 millones de personas mueren al año por no poder conseguir los medicamen-

tos necesarios para curar sus afecciones.

11 millones de niños mueren al año, por desnutrición. Uno de cada siete niños nacidos en los países pobres morirá antes de cumplir 5 años.

89 países están en peor situación económica que hace 10 años.

70 países tienen ingresos inferiores a los que tuvieron en las décadas del 60 y 70.

En el Sur, hay un promedio de un médico por cada 6.000 personas, mientras que en el Norte es uno por cada 350 personas

1.300 millones de personas tienen menos de un dólar por día para vivir: 110 millones en América, 970 millones en Asia, 200 millones en África

Esta cruel realidad hace que la brecha entre ricos y pobres aumente cada día. Veamos un cuadro evolutivo:

En 1820, el 20% más rico ganaba 3 veces más que el 20% más pobre.

En 1870, el 20% más rico ganaba 7 veces más que el 20% más pobre.

En 1913, el 20% más rico ganaba 11 veces más que el 20% más pobre.

En 1960, el 20% más rico ganaba 30 veces más que el 20% más pobre.

En 1990, el 20% más rico ganaba 60 veces más que el 20% más pobre.

En 1997, el 20% más rico ganaba 74 veces más que el 20% más pobre.

Veamos los contrastes que se generan por el aumento de la brecha entre ricos y pobres (las cifras en dólares EEUU)³⁸: 6.000 millones se necesitarían para enseñanza básica para todos. 8.000 mi-

llones son los gastos anuales de cosméticos en los EE.UU.

10.000 millones bastaría, hasta el 2015, para dar agua y saneamiento para todos. 11.000 millones son gastados anualmente para helados en Europa

13.000 millones se necesitarían para salud y nutrición básicas. 17.000 millones son gastados cada año para alimentar animales domésticos en Europa y los Estados Unidos

24.000 millones se necesitarían anualmente hasta el 2015 para acabar el hambre en el mundo, mientras el mundo invierte 780.000 millones anualmente en el gasto militar.

50.000 millones se gastan cada año en cigarrillos en Europa

105.000 millones se gastan en bebidas alcohólicas en Europa

400.000 millones se gastan anualmente para drogas y estupefacientes en el mundo.

La situación en Colombia, que padece todos los males de los pobres en el mundo, se agrava por la concentración de tierras, la violencia, el desplazamiento interno y el desempleo. Colombia tiene unas de las desigualdades sociales más altas en América Latina y es el segundo país más inequitativo del continente, después de Brasil. Veamos algunos datos³⁹.

Colombia, de tener un 54 por ciento de pobreza comenzando los 90 se pasó a un 60 por ciento hoy.

Los ingresos salariales se redujeron en una quinta parte en los dos últimos años. y de un 10 por ciento de desempleo hace

una década, se pasó a 20,5. Si uno suma el 19 por ciento de desocupados más el 31 por ciento de los que están subempleados se da cuenta de que la mitad de los colombianos está sin qué hacer o está vendiendo cigarrillos en las esquinas. Más de tres millones no tienen empleo y casi otros 7 millones están subempleados.

Más de 25 millones de personas viven con menos de 5.400 pesos diarios; de ellas, 11 millones sobreviven con la mitad de eso. 2,5 millones de niños trabajan.

2,7 millones de infantes no van al colegio por falta de cupos, y 800 mil niños trabajadores son menores de 11 años. De acuerdo con la ONG Save the Children, 323 mil niños trabajan en servicio doméstico.

Cerca de 2,7 millones están desplazados de sus tierras.

1 millón de campesinos no tiene tierra. 1,1 por ciento de los propietarios de tierra posee el 55 por ciento de la tierra en el país;

La gente de altos ingresos gana 26,3 veces lo que ganan quienes devengan el mínimo o menos; el 75 por ciento de todo el crédito comercial está prestado a 2 mil empresas o personas naturales, a pesar de que existen más de un millón de negocios informales, 12 mil fábricas formales, y 208.659 establecimientos comerciales.

= Preguntas de reflexión.

Señalar cinco indicadores o hechos, que muestren como las últimas medidas económicas tomadas por el gobierno de

tu país o región, son imposiciones externas, generan más pobreza y violencia, y son un fracaso.

Investigar qué es el ALCA y la nueva «doctrina Bush», y sus implicaciones para América Latina.

5.3 Los testigos de la ciudad-aldea y los «habitantes de la tierra» de la ciudad-imperial (Ap 11,1-13).

Estamos ante un importante texto para tomar conciencia, que mientras la ciudad-aldea cuenta con testigos que dan la vida por la causa del evangelio, la ciudad-imperial cuenta con una parte del mismo pueblo, alienado y comprado, para ser cómplice de sus fechorías.

El tema de Ap 11,1 es el templo de Dios. En Mt 26,61 Jesús hablaba de destruir el templo de Jerusalén y reconstruirlo en tres días. Jesús lo decía en sentido teológico, los romanos lo destruyeron literalmente en el año 70 d.C. La teología judía sobre la santidad reflejada en el templo de Jerusalén, era lo que realmente Jesús rechazaba. Si el lugar más santo era el «santo de los santos» donde habitaba Dios, la santidad se medía por la cercanía a este lugar. A partir del «Santo de los Santos» el templo estaba distribuido por patios, organizados jerárquicamente, para designar el lugar donde se podía estar.

El lugar más cercano al «Santo de los Santos» era el patio de los sacerdotes, lo que significaba que los sacerdotes eran más santos que los de los siguientes patios. Pero entre los sacerdotes,

los más santos eran los sumos sacerdotes, que eran los únicos que podían ingresar una vez al año, en la fiesta de la expiación, al santo de los santos. Los sacerdotes serían los segundos en santidad. Después venía el patio de los levitas, terceros en santidad, luego el patio de los hombres, cuartos en santidad, después el patio de las mujeres quintas en santidad y finalmente el patio de los gentiles, últimos en santidad. Esto funcionaba también a nivel geográfico, donde Jerusalén era la más santa por estar más cerca del santo de los santos, luego le venía las otras ciudades de Palestina y finalmente los pueblos gentiles.

Esta concepción excluyente, patriarcal y clerical, es lo que Jesús quiere destruir. Su nueva propuesta para las comunidades, no es vertical sino circular, donde Jesús está en el centro y a su alrededor los pobres, los excluidos y todos los que aceptan el Reino. El patio exterior, que es de los gentiles (Ap 11,2), hay que entenderlo en la misma perspectiva de la expulsión de los vendedores del templo (Mt 21,12), quienes con su poder económico, ponen la religión a su servicio y se aprovechan de las necesidades del pueblo, por esto, hay que expulsarlos. El imperio romano encarna perfectamente los nuevos vendedores del templo. Su poder sin embargo es limitado, solo 42 meses, es decir, que el tiempo de la prueba y el sacrificio de los cristianos no es eterno, hay esperanza de que las cosas van a cambiar.

En Ap 11,3 dos testigos serán enviados

para comunicar mensajes proféticos. Testigos-profetas que reflejan la misión del cristiano: palabra y testimonio. Son testigos pobres y penitentes (vestidos de sayal) pero con gran poder frente a quienes pretendan hacerles mal. Tienen el poder del fuego para devorarlos (cf. Jr 5,14), el poder del profeta Elías (cerrar el cielo 1Re 17,1) y el de Moisés (transformar agua en sangre Ex 7,17-24)... herir la tierra con toda clase de plagas⁴⁰. Los dos testigos pueden representar a Moisés y Elías, también a Pedro y Pablo, pero sobretodo, a los cristianos que anuncian y viven la Palabra de Dios.

La ciudad-aldea no se sostiene sin testigos de la Palabra. Cuando decimos testigos no nos referimos solo a sacerdotes o pastores que predicán, a profesores que enseñan la Biblia, etc, sino a la comunidad cristiana invitada a ser testigo, solo así, unidos en torno a la Palabra, tendremos la fuerza suficiente (fuego que devora, poder sobre el cielo, las aguas y la tierra) para resistir a la ciudad-imperio.

En Ap 11,7-13 los testigos (la comunidad cristiana) vive el mismo proceso de Jesús: la pasión y muerte (v.7) a manos de la bestia, pero por la gracia de Dios, viven una experiencia de resurrección y ascensión (vv. 11-12).

Dar testimonio de la Palabra de Dios en las ciudades de Asia Menor incluye la posibilidad del martirio. Una vez la palabra se ha extendido, durante el tiempo limitado de mil doscientos sesenta días, hay que prever la aparición de la «bes-

tía que sube del abismo» con poder para «atacar, vencer y matar» (v.7). Los cadáveres de los mártires estarán en el mismo lugar de Jesús, solo que ya no en las afueras de la ciudad (Gólgota) sino en las calles centrales de la «Gran ciudad», que simboliza a Sodoma (ciudad idolátrica), Egipto (ciudad de la esclavitud y la opresión) y Jerusalén (ciudad adúltera e injusta: Is 1,21-25, que mata los profetas: Mt 23,37, y lugar de crucifixión de Jesús). Las calles de las grandes y pequeñas ciudades, son los lugares donde mejor se refleja el panorama cadavérico de una ciudad llena de desempleados, indigentes, prostitutas, niños trabajadores, subempleados, delincuentes, etc., como consecuencia de la bestia neoliberal que con su política de acumulación «ataca, vence y mata» a los más pobres. Por si alguna duda, darse una vuelta por Argentina y el resto de América Latina.

Lo peor de todo, es que frente al panorama de mortandad que se vive en las calles de la ciudad, el mismo pueblo tiene dos interpretaciones. Unos, desde sus posibilidades, se muestran solidarios con los pobres. Una solidaridad bellamente presentada en Ap 11,9 como universal («gentes de distintos pueblos, razas, lenguas y naciones»), porque la solidaridad no tiene fronteras, ella es «la ternura de los pueblos». Pero entre el mismo pueblo pobre, hay muchos que rechazan, se burlan o simplemente son indiferentes ante sus hermanos de las calles. A estos los llama el Apocalipsis «habitantes de la tierra» (Ap 11,10). Este último grupo crece en las ciuda-

des al mismo ritmo que se pierde el tesoro de la solidaridad. Ahora no hay tiempo, ni siquiera para mirar los pobres de la calle, pues a causa de la costumbre, se han convertido simplemente en «parte del paisaje». La ley de la ciudad es que cada uno se las arregle como pueda. En países como Colombia, el narcotráfico, la corrupción, la división del movimiento popular, etc., son clara muestra de esta situación. Mientras tanto, «a esta hora exactamente, hay un niño en la calle».

Hay que rescatar la solidaridad para que la ciudad no termine de morir, solo así, todos estaremos resucitando y subiendo al cielo. Aquí entendemos el cielo en dos dimensiones. La primera como el estado después de la muerte cuando logramos la plena cercanía con Dios. Pero en el Apocalipsis, cielo tiene un significado teológico, como el lugar que trasciende la historia, pero sin dejar la historia, que trasciende la tierra sin dejar la tierra, que trasciende los acontecimientos estando en la cotidianidad del cada día. En este sentido, los momentos en que las comunidades cristianas logran levantar su ánimo, celebrar la alegría de una nueva vida, un nuevo año o un pequeño triunfo, cuando nos llenamos no de rencor sino de solidaridad, cuando damos todo por la justicia y la paz, cuando podemos apartarnos del pesimismo, del individualismo, del egoísmo, de la indiferencia, que caracteriza la ciudad-imperial, entonces podemos decir que estamos en el cielo, porque ese momento y ese lugar se convierten en lugares y momentos de Dios.

=> Preguntas de reflexión.

¿Podrías identificar las principales estrategias de la ciudad-imperial para que estén en aumento los «habitantes de la tierra»?

¿Qué hacer para que aumenten en nuestras ciudades los testigos-profetas. ¿Cómo rescatar lugares y momentos de cielo en nuestras ciudades?

5.4 La ciudad, centro de la Guerra entre Dios y el dragón, entre las comunidades cristianas y el dragón (Ap 12, 1-17).

En Egipto, Babilonia, Siria, Grecia, Asia Menor, era común, con sus propias versiones, el mito de la mujer del cielo que defiende a su niño divino del dragón u otros dioses malos. Juan retoma el mito y lo reconstruye con un enfrentamiento en el cielo, entre una mujer, que simboliza las comunidades cristianas de las ciudades del Asia Menor, y un dragón que es claramente presentado como serpiente antigua, Diablo y Satanás. El dragón persigue a la mujer porque quiere matar la vida que hay en su vientre. La vida amenazada es rescatada por Dios y la mujer es llevada al desierto, lugar de preparación, de toma de conciencia, de conversión, para resistir y continuar en la lucha por la vida.

La lucha continúa en el cielo con un nuevo mito (Ap 12,7-9). Con la mujer en el desierto, entra en escena Miguel (Paladín de Dios y defensor del pueblo de Dios) y sus ángeles. La victoria es para Miguel. Para los cristianos es signo de

esperanza saber que el dragón ha sido derrotado en el cielo, es decir, que Dios sigue siendo el triunfador. El cántico donde se anuncia la llegada del Reino de Dios como premio por la derrota de Satanás, no fue obra solo de Miguel y sus ángeles, sino también de todos los que están adheridos a la persona de Jesús («por la sangre del Cordero») y a la palabra de testimonio.

Pero aunque el dragón ha sido vencido en el cielo, en nuestra conciencia, en nuestra fe, él sigue trabajando en la tierra, a donde fue arrojado desde el cielo.

La lucha del cielo es trasladada a la tierra. De nuevo el dragón persigue a la mujer que ya había dado a luz. Pero de nuevo aparece la protección de Dios a las comunidades, en este caso específico, a las ubicadas en las ciudades del Asia Menor. No se trata «de una ayuda exterior, es la comunidad misma que con la ayuda de Dios vuela al desierto»⁴¹. El dragón insiste en matar a la mujer y esta vez es salvada por la «madre» tierra, ratificando el papel maternal y vital de la tierra (Pachamama) contra aquellos que la destruyen. Finalmente, cansado el dragón de perseguir a la mujer se dedica a perseguir a «los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús».

Las comunidades cristianas del Asia Menor, quedan advertidas. Detrás de las ciudades-imperio está Satanás, que encarna al jefe del proyecto del mal. Su objetivo es matar el proyecto de Jesús y sus seguidores. Los cristianos sabe-

mos que el mal ha sido ya derrotado en el cielo, pero que la lucha continúa aquí en la ciudad. Una lucha que nos exige tres condiciones para empezar y vencer: adhesión a la persona de Jesús, anuncio de la Palabra de Dios y testimonio de vida. Una lucha que también requiere visitar al desierto, no como lugar geográfico, sino como símbolo del espacio que necesitan las comunidades para alimentarse, estudiar, tomar conciencia de la situación, evaluar, pedir perdón y enderezar el camino, para definir nuevos objetivos, estrategias y tareas. Pero estos momentos no pueden ser eternos, por esto la mujer está en el desierto solo mil doscientos sesenta días (tres y medio años) que por no llegar a siete, que es el número perfecto, simboliza un tiempo limitado. Esto es importante porque encontramos comunidades en nuestras ciudades que se pasan la vida reuniéndose, programando, evaluando, pero sin lograr cambios significativos a nivel personal, familiar y comunitario. En esta lucha contra el mal es importante entender la ayuda de Dios como una luz que nos permite, con nuestros propios pies e iniciativas, caminar más seguros por senderos de oscuridad; asumir también la tierra como un aliado y no como un enemigo en nuestra lucha por la vida, que debe incluir para los cristianos de la ciudad, la lucha por la salvaguarda de la creación, una lucha ya exigida en Ap 11,18 cuando dice: «Pero ha llegado tu cólera y el tiempo de...destruir a los que destruyen la tierra».

La lucha entre el dragón y las comuni-

dades cristianas está declarada. Simplemente tenemos que estar preparados para ello. Los capítulos siguientes (Ap 13,1-15,5) nos ayudan a desenmascarar los ayudantes del dragón y sus proyectos, pero al mismo tiempo, la garantía que tienen las comunidades de la compañía del Cordero en su procesos de lucha y resistencia.

= Preguntas de reflexión.

¿Cómo entendemos hoy a Satanás?
¿Existe o no existe? ¿De qué manera existe?

- Comenta cinco hechos donde hayas sentido la presencia activa de Satanás en tu ciudad. ¿Cuáles son los momentos en que las comunidades deben irse al desierto?

5.5 La Bestia (Imperio romano), con su poder político y militar, visto desde la ciudad (Ap 13,1-10).

En Ap 13,1-10, se desenmascara el imperio romano, representado simbólicamente en una bestia que sale del mar. Para las ciudades del Asia Menor, los ejércitos invasores, incluidos el romano venían del mar de occidente.

La bestia al igual que el dragón tiene diez cuernos y siete cabezas, pero tiene una diferencia fundamental, es una bestia humana. Los diez cuernos simbolizan su fuerza y su poder a lo largo del imperio, con el apoyo de los reyes (Ap 17,12). El imperio aunque tenga centralizado su poder, busca contar con otros reinos o países serviles a sus pro-

yectos. Las siete cabezas, simbolizan la capacidad de mando y organización del imperio romano, también, las siete colinas de Roma y los siete emperadores (Ap 17,9). Las siete cabezas también representan una gran inteligencia, una excelente capacidad de información porque puede mirar hacia todos los lados, vigilar y controlar todo. En las cabezas de la bestia hay títulos blasfemos, lo que significa que la autoridad de la bestia es una usurpación del reinado absoluto de Dios y que su poder represivo se está ejecutando contra las comunidades cristianas.

El imperio neoliberal tiene también sus «reyes» serviles, entre los que se cuentan los países latinoamericanos. La globalización se aprovecha sólo para universalizar un solo modelo económico, político y militar generando ciudades-imperiales. En medio de esta absolutización del reino de la muerte, a la ciudad-aldea le toca seguir luchando por globalizar la autodeterminación de los pueblos, la solidaridad, la justicia y la paz.

La bestia del Apocalipsis es una combinación de las bestias de Daniel 7: leopardo, oso y león, que simbolizan la sucesión de grandes imperios que han oprimido duramente a Israel. Por esto, la bestia es el máximo exponente del poder opresor. Pero atención, que según Ap 13,2b, el poder y el trono de la bestia son delegados del dragón. Si Satanás es el dios ídolo, la bestia es su servil faraón. Nos queda claro entonces que todo proyecto que oprima y

deshumanice es en si mismo demoníaco.

Según Ap 13,5-8, el poder de la bestia no es absoluto por que le ha sido dado por Dios. Aquí queda siempre una pregunta flotando en el ambiente: ¿Dios da el poder para hacer el mal? No. El poder en si mismo no es negativo, cuando este tiene como criterio el amor y como objetivo el servicio. Un maestro tiene el poder de enseñar. En un país democrático existen diversos poderes, ejercidos por personas, supuestamente para el servicio de la sociedad. Rom 13,1 dice que «no hay autoridad que no venga de Dios». A Roma Dios le otorgó el poder, el problema es que cuando Roma se vuelve bestia y por tanto imperio, este poder se bestializa y se vuelve opresor, blasfemo y homicida. A un padre de familia, a una maestro, a un gobernante, a un proyecto político, Dios les otorga determinado poder, el como lo ejerzan, depende de cada persona o proyecto.

Hay que trabajar duro en torno a una ética del poder que nos permita formar personas, que en sus familias, en los barrios, en la actividad política, en los cargos de gobierno etc. puedan gobernar desde la perspectiva de Dios.

No sólo los reyes son serviles del imperio, de nuevo aparecen los «habitantes de la tierra», gente de nuestro mismo pueblo, pobres y oprimidos, pero que alienados con el «sueño americano» adoran al dragón y a la bestia. Para terminar esta visión, Juan deja claro que no puede haber coexistencia entre los

«habitantes de la tierra» y los que permanecen fieles al proyecto de Dios. Hay que decidirse por Dios o por Satanás, por vivir al estilo de Jesús en las comunidades cristianas del imperio, por la ciudad-imperial o la ciudad-aldea. No hay lugar ni siquiera para las alianzas. Por eso, Ap 13,10 no busca crear temores ni desánimos, por el contrario es una invitación a la «resistencia conciente», mostrando claramente que si en la lucha contra el proyecto imperial, es necesario ir a la cárcel hay que ir, y si hay que morir, hay que hacerlo.

En muchas ciudades de América latina, las políticas estatales y paraestatales de guerra sucia, que trajo como consecuencia el asesinato de miles de dirigentes populares, ha llevado a que muchos diagnósticos que se hacen de la realidad, tengan que ser barnizados para no ser señalados de subversivos y entrar rápidamente en la lista de asesinados o desaparecidos. Por esto, los cristianos de hoy, sin perder la línea de la resistencia, con cárcel o muerte si es necesario, la combinamos con las palabras de Jesús: «¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean pues astutos como serpientes, aunque también sencillos como palomas» (Mt 10,16). Hoy hablamos de una resistencia profética, pero con sabiduría.

= Preguntas de reflexión.

¿Cómo se ejerce el poder en nuestras ciudades?

¿Fomentamos en nuestras comunida-

des cristianas, estudios permanentes de la realidad, con diagnósticos actualizados y claros de la ciudad en que vivimos?

5.6. El imperio romano: su poder religioso y económico, visto desde la ciudad.

Una segunda bestia sale de la tierra. Su descripción es más sucinta que la de la primera bestia, pero suficiente para saber desde el principio, que siendo serpiente, quiere asumir el rol de Cordero. La corte del mal se amplía. Si Satanás tiene su ayudante en el servil faraón, el faraón también tiene su príncipe ayudante, al que de una vez llamaremos «falso profeta» como se denomina en los textos siguientes (Ap 16,13; 19,20; 20,10). Su rol es de tipo ideológico, pues su objetivo es lograr que todo los «habitantes de la tierra» adoren la bestia, para que acepten la religión del imperio. Su metodología es variada: busca hacer grandes señales o «milagros», al mejor estilo de los falsos profetas, hoy diríamos de los falsos políticos, para enganar a los «habitantes de la tierra»; intenta motivar a la gente para que levanten estatuas en honor de la primera bestia (culto imperial); trata de convencer a la gente que la imagen de la bestia está viva, es decir, que la gente crea, que en cualquier lugar donde estén, no pueden conjurar contra el imperio, porque la divinidad imperial está dándose cuenta de todo, vigila, controla y habla a través de los que tienen el poder para exterminar a los que no sigan los dictámenes sacrales de la bestia. En contraposición

con los 144.000 sellados, impone a todos (no solo a los «habitantes de la tierra») una marca en la mano derecha o en la frente para que puedan comprar o vender.

En griego hay dos palabras para decir sello⁴². En Ap 7,3 *sfragis*; que significa sello, utilizado para sellar los libros, señal que confirma y garantiza, por ejemplo, la propiedad sobre algo. Este es el sello de Dios, marcados como su propiedad, gracias a la sangre del Cordero. Sin embargo, aunque somos de su propiedad somos libres de escoger nuestro destino. Un libro aunque tenga el sello de alguien no deja de ser libro. Nosotros, al ser sellados no dejamos de ser humanos, sabiendo que somos de Cristo. La otra es *járagma* (Ap 13, 16) significa sello o marca, impresa a fuego, por ejemplo, un disco metal puesto al fuego pierde su carácter de disco para convertirse en una moneda de metal. Del griego *járagma* viene la palabra carácter. El que acepta la bestia asume el carácter de la bestia, asume el espíritu de la bestia, pierde su libertad y queda acuñado como una bestia.

Uno de los problemas serios en las ciudades, es la pérdida de identidad y libertad, frente al consumo, la publicidad, el dinero y las muchas estrategias del sistema para imprimírnos su carácter y ver el mundo con sus lentes. *járagma* también significa moneda. Es probable que en Ap 13,16-17, se haga referencia a las monedas del imperio que tenían grabadas la imagen del emperador o de la diosa Roma. El dinero se convierte

en el fetiche por el cual el imperio mantiene su poder, los reyes se arrodillan ante el imperio, los habitantes de la tierra adoran y hacen imágenes de la bestia.

El culto imperial y la religión de la bestia, son inseparables de lo económico. Quien no lleve el sello de la bestia o no la adore, no puede comprar ni vender. Aceptar el modelo económico es un asunto de religión.

En las ciudades de hoy, los centros comerciales y los bancos, son los nuevos templos que mueven más gente, más fervor y más disciplina que cualquier templo realmente religioso. El dinero sigue siendo la mejor «oración» que exige la ciudad-imperial para cumplir los milagros de cada día.

Con las dos bestias se juntan las estructuras que mueven el imperio: La estructura política, militar, cultural-religiosa y económica. Profundicemos sobre esto:

5.6.1. El Imperio Romano en el Tiempo del Apocalipsis⁴³

= El poder supremo (Roma y el emperador)

El poder imperial o la estructura estatal global

El imperio aparece como símbolo de la estructura estatal global, fuerza satánica y asesina, que está presente en todas las estructuras de gobierno. El imperio es una bestia de diez cuernos, símbolo

del poder absoluto (13,1-18); y es también el dominador «de pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas» (17,15.17), lo que nos indica las fronteras sin límites del Imperio Romano.

El emperador, representante de la gran estructura de poder.

La cabeza visible de este Imperio es el Emperador, o primer representante de dicha estructura. Como el Imperio, el Emperador se cobija bajo la figura de una bestia, marcada con el número 666.

= Las tres estructuras que mantienen la «Gran ciudad»

* La Estructura Militar, que defiende al imperio con sus armas. Se trata de capitanes de barcos (18,17), de tribunos, de caballería (19,18) y de ejércitos listos para entablar combate (19,19).

* La Estructura Económica que alimenta al imperio con sus recursos económicos, que sólo pueden ser vendidos «al que lleve la marca con el nombre de la Bestia, o con la cifra de su nombre» (13,17). Estos recursos económicos vienen a Roma como un cargamento de ignominia: traen los despojos de los pueblos conquistados, sus bienes, sus riquezas, sus materias primas, sus alimentos y, sobre todo, gente reducida a la esclavitud o condenada a muerte. Entre ella está lo que llama el Apocalipsis «mercancía humana» (18,11-19). Toda esta economía romana estaba montada sobre la explotación esclavista.

A diferencia con la esclavitud en Egipto,

los esclavos en el Imperio Romano podían tener casas y algo de ganado.

Como es un sistema tributario, lo que más importa es el tributo. En Egipto el Faraón era dueño de los esclavos; en Roma en cambio se privatiza la esclavitud. Ni siquiera el Emperador podía meterse en la relación con los esclavos. El empresario compraba los esclavos para acrecentar su propia industria.

La población esclava era aproximadamente el 30 por ciento y su promedio de edad oscilaba entre 25 y 35 años.

La esclavitud era en aras del latifundio que se adquiría a través de confiscaciones. Como decíamos anteriormente muchos soldados eran beneficiados con un terreno, esto permitía que el Imperio fuera asegurando el dominio y la recaudación de impuestos sobre todo el territorio.

En cuanto a la recaudación de impuestos, esta se ponía a subasta, el que más daba terminaba como Jefe de recaudador de impuestos. Con este tributo los campesinos se endeudaban y perdían sus tierras que terminaban en manos de los jefes de Publicanos. ¿Qué pasaba con estos campesinos desplazados? Se vendían para trabajar en sus propios campos ahora con otro dueño. Otros de estos campesinos van a formar bandas, de donde van a surgir por ejemplo, el partido de los zelotes. El descontento de estos desplazados se trataba de matizar a través de pan y circo. ¿Cómo se mantenía este modelo económico esclavista?

No sólo con el aparato militar porque sería imposible; no se puede poner un soldado a cada esclavo. Hay que crear en el esclavo la conciencia de que tiene un soldado detrás, así no esté, para que rinda (control ideológico).

La imagen que se buscó era divinizar al César, que no era un capricho de emperadores locos, sino parte de una estrategia económica.

* La estructura Ideológica-religiosa, es presentada como una Bestia Menor (falso profeta) que está al servicio de la Bestia Mayor y que está destinada, en cuanto estructura ideológico-religiosa, a llevar al pueblo a que adore a la Bestia Mayor. Los atributos de esta estructura religiosa (según Ap 13,11-18) son: poder hacer milagros... seducir con estos poderes al pueblo... hacer que adoren al Imperio y a su Emperador, la Bestia Mayor, acusar ante el Imperio a los que se nieguen a adorarlo, sea para que el Imperio los asesine, sea para que les quite los derechos ciudadanos de comprar o vender libremente.

Las comunidades cristianas también sufrieron serios conflictos y divisiones por el trabajo ideológico del imperio. Por ejemplo, frente a la adoración de la imagen del imperio, los Cristianos se resistieron férreamente, sin embargo, un grupo de cristianos en su mayoría ricos y con influencia gnóstica, planteaban que para evitar la persecución y la muerte, debían adorar la imagen del emperador, aduciendo que «uno puede hacer los actos de adoración externa, pero

internamente seguimos adorando a Cristo». Esto se ve reforzado por la idea griega que el alma es lo puro, mientras el cuerpo es el pecado, por tanto que el cuerpo adore al Cesar, es pecado con pecado, mientras el alma sigue con Cristo. Muchos especialistas piensan que el Apocalipsis nace como reacción a estos grupos, cuya tendencia la consideraban grave para el cristianismo, como por ejemplo, los nicolaitas, los que «enseñan la doctrina de Balaán», Jezabel, la profetisa que enseña y engaña, etc.

En los últimos meses, especialmente a partir del discurso que pronunció George W. Bush, el 20 de septiembre de 2002 sobre «La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos», se ha venido hablando de la «doctrina Bush» como una verdadera carta de navegación imperial. Según el *Economist* «Es uno de los más importantes documentos geopolíticos producidos en mucho tiempo». Una doctrina que «derriba el mismísimo Tratado de Westfalia de 1648, que forjó la idea moderna del Estado y su soberanía.

Pues bien: ni la soberanía, ni la ONU son relevantes en la «doctrina Bush», que puede resumirse diciendo que cada vez que Estados Unidos tema la posibilidad de un ataque, se arroga el derecho de atacar primero. Es justamente lo que pretende en el caso de Irak. El primer problema de tan soberbia filosofía -comparable a la de los emperadores romanos y Napoleón- es que el propio agresor decide cuándo, cómo, dónde y por qué ataca. No necesita res-

ponder a un golpe; ni siquiera exige pruebas sobre la inminencia del mismo. Basta con la sensación de peligro»⁴⁴. Lo grave del asunto es que son muchos los países y personas del mundo que aún justifican y se arrodillan ante el emperador de turno.

= Preguntas de reflexión.

¿Cuáles son los principales medios ideológicos que utiliza hoy el «imperio» para lograr, que por ejemplo un ataque a Irak, logre un alto índice de opinión favorable?

- En cinco líneas, ¿qué le responderías a Bush sobre su proyecto geopolítico? ¿Cómo evalúas las relaciones y el papel de las iglesias cristianas frente al estado y al movimiento popular?

Buscar en internet (<http://embajadausa.org.ve/www500.html>) el discurso de Bush y hacer un análisis crítico de sus consecuencias para el mundo y para América Latina.

5.7. La ciudad, el lugar propicio para el juicio del imperio (Ap 17-19,10).

En los capítulos 17 y 18 aparece la palabra ciudad 8 veces, siempre en relación con la «gran ciudad». El proyecto imperial está en crisis. Juan, aunque desde el primer versículo (Ap 17, 1) nos invita a un juicio inminente, el capítulo está dedicado más bien a describir las características pecaminosas de la ciudad-imperial.

La mujer⁴⁵ prostituta, protagonista de

este relato, corresponde en Ap 17, 5 a la «Gran Babilonia, madre de todas las prostitutas y de las abominaciones de la tierra». Babilonia simboliza ciertamente los imperios hostiles a Israel, lugar donde se fabrican estatuas de los ídolos (abominaciones), etc. En Ap 17,18 corresponde a la «Gran ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra», en clara referencia a la ciudad de Roma. Sobre el uso de estos nombres, anota Jean-Pierre Charlier⁴⁶ «Babilonia no es el nombre velado de Roma, sino que Roma es la actualización histórica y temporal de Babilonia. Roma pasará, pero Babilonia seguirá subsistiendo aún, porque siempre renacerá bajo una forma u otra». Babilonia es una especie de vestido que por tiempos se colocan los imperios. ¿Quién está hoy vestido de Babilonia?

La descripción de Roma se hace a lo largo del capítulo. La metáfora de «estar sentada sobre grandes aguas» (Ap 17,1) simboliza su posición como ciudad capital del mundo y centro del poder imperial, desde donde se mueven los hilos de la historia. No tendríamos que hacer mucho esfuerzo para saber que desde Washington, la sede del FMI o BM, etc se mueven los hilos del mundo. Pero cada ciudad capital carga con este pecado.

Las ciudades capitales y la «provincia» viven conflictos cotidianos porque estos últimos sienten que el peso del centralismo, la burocracia, la corrupción, los excluye y discrimina. Se le conoce también como ciudad de la prostitución,

donde Roma es prostituta y administradora del prostíbulo, del que es dueño Satanás. Son clientes fieles los reyes de la tierra, los «habitantes de la tierra» quienes pagan puntualmente por el vino de la prostitución. En Ap 18,3 se unen a este grupo los «mercaderes de la tierra que se han enriquecido con su lujo desenfrenado». El dinero, el lujo, la prostitución, característico del poder pervertido de Roma, ha contagiado y corrompido a los reyes y los habitantes de la tierra.

El vestuario de la mujer es seductor, resplandeciente por el oro, las piedras preciosas y las perlas, igual al espejismo consumista que los medios de comunicación crean hoy en la sociedad, porque los colores, escarlata (Ap 17,3) y púrpura (18,16) son los mismos de la Bestia y la Gran Babilonia, respectivamente. En su mano, la mujer tiene una copa llena de oro, llena de abominación e impurezas. A propósito del oro llama la atención su uso en el Apocalipsis (20 veces). Cuando está en manos del Hijo del Hombre, el Cordero, los veinticuatro ancianos, los ángeles, la nueva Jerusalén, en forma de candelabros, copas, incensarios, etc, sirve para expresar la gloria de Dios, pero en manos de la bestia es poder idólatra (Ap 9,20) que corrompe y mata. El problema de la ciudad no es la riqueza, pues ella es un regalo de Dios para toda la humanidad, el problema es como se distribuye y se utiliza.

Volviendo a la mujer, a primera vista es seductora y atrayente, pero todos sa-

ben que sus adomos y su riqueza los ha obtenido con abominaciones (idolatría), impurezas y asesinatos (sangre de los santos y de los mártires). Ayer y hoy, la riqueza acumulada y excluyente, en manos de unos pocos, es el fruto manchado con la sangre de muchos hombres y mujeres, que con sus niños, no tienen ni donde caerse muertos.

A manera de conclusión, es característico de las ciudades imperiales como Babilonia o Roma... Estados Unidos o Colombia... su carácter neoliberal, idólatrico y criminal.

En Ap 17,13, la ciudad-imperio insiste, porque lo considera prioritario, en el trabajo ideológico que busca a como de lugar, que todos estén de acuerdo en entregar a la bestia «el poder y la potestad que ellos tienen», en otras palabras entregarse en cuerpo y alma al poder imperial: pensar como el imperio, trabajar para el imperio y morir por el imperio. Sin embargo, Ap 17,14 nos presenta el proyecto alternativo de la ciudad-aldea, donde los elegidos y fieles, comandados por el Cordero vencerán a la Bestia. Esta es una luz de esperanza en medio de tanta prostitución y bestias.

A lo largo de la historia, siempre han existido proyectos alternativos a los proyectos dominantes. Al interior mismo de la Iglesia, cuando llegó aliada al poder español en la invasión a América en 1492, personajes de la talla de Bartolomé de las Casas, Montesinos, etc, se apartan del poder oficial para

hacerse del lado de los indígenas. Pasando a otro tema, en Ap 17,16-17 encontramos una nueva característica de la ciudad-imperial: sus crisis internas. La fidelidad de los «reyes y los habitantes de la tierra», comprada con prostitución (dinero, corrupción, etc.) en algún momento de la historia se vuelve en contra, pues el deseo de cada uno por alcanzar el poder de dominio, hace que cada aliado sea un potencial enemigo.

Es importante a este respecto el papel formador que deben ejercer las comunidades cristianas en la ciudad, con el fin de denunciar a tiempo y a destiempo, de ayudar a tomar conciencia a la población, para no caer en el juego de los que hacen campaña a partir de los pecados de los otros, pero una vez en el poder «resulta peor la medicina que la enfermedad». Ya decíamos anteriormente que es necesario formar sobre la ética del poder, para que este sea con vocación de servicio, honesto y participativo.

= Preguntas de reflexión.

¿Qué deben hacer las comunidades cristianas, para mantenerse firmes y fieles al proyecto de Jesús?

¿Será importante, hacer o fortalecer alianzas con otros grupos, cristianos o no, que tengan ideales y métodos semejantes para lograrlos?

¿Cómo lograr fortalecer la alianza de los pobres en la lucha por la vida, la justicia y la paz? ¿Cuáles son las contradiccio-

nes o conflictos más evidentes del modelo económico neoliberal?

5.8. Por fin, el juicio (Ap 18)

Dispongámonos a buscar entre las calles de la ciudad, el tribunal de justicia donde tendrá lugar el juicio contra la ciudad-imperial. Los demandantes son las comunidades cristianas, la acusada es Babilonia-Roma y el juez, Dios. Desde Ap 14,8 ya conocíamos la sentencia («Ya cayó, ya cayó, la Gran Babilonia»), solo que el aparato ideológico del imperio es tan fuerte, que faltaban más argumentos, no para convencer a Dios de los pecados de Babilonia-Roma, sino a las comunidades cristianas, para que conociendo bien la ciudad-imperial, evite complicidades y contaminaciones, y puedan salir («Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas»: Ap 18,4), en un nuevo éxodo, preparados para resistir y reconstruir la ciudad-aldea o tierra prometida. Esta invitación a «salir», no se puede entender como invitación a esconderse o huir, sino de salir de la injusticia, idolatría y muerte de Egipto- Babilonia-Roma. Se trata de poner en la mente de las comunidades cristianas, que se encuentran en las ciudades del Asia Menor, el esquema del éxodo como método de resistencia y camino de victoria.

En primer lugar, identificar los lugares y proyectos que como Egipto oprimen, contaminan, desmovilizan, corrompen, etc, para salir (resistir) a tiempo. En segundo lugar, no perder nunca la diná-

mica de encuentros y reuniones, haciendo de estos verdaderos espacios de desierto, donde compartimos, leemos la Palabra de Dios, evaluamos, celebramos, programamos, etc. De esta manera comenzamos a vivir la tierra prometida no en el futuro sino desde el presente mismo.

Vivir el presente desde ya, como pedagogía de la «resistencia activa» es lo que podemos deducir del manejo «incoherente» de los tiempos, que hace Juan en este capítulo. Comienza en tiempo pasado «cayó, cayó la Gran Babilonia...» (Ap 18,2). En 18,7b habla en presente «Pues dice en su corazón: estoy sentada como reina...»; y en Ap 18,8 entra el futuro cuando afirma «llegarán sus plagas y será consumida». En 18,9 sigue el futuro «Llorarán, harán duelo por ella los reyes de la tierra», pero en 18,11 vuelve al presente «Lloran y se lamentan por ella los mercaderes de la tierra», etc. El Apocalipsis se plantea como una interpretación religiosa de la historia, pero no en sentido cronológico o en etapas sucesivas, sino como un espacio de tiempo kairótico, donde se juega la fidelidad o infidelidad al proyecto de Dios. Sabemos que el objetivo de la justicia y la liberación, pasan por la caída de Babilonia-Roma. La fe en el proyecto de Jesús, nos permite anticipar en nuestra mente lo que Dios hará.

En otras palabras, si sé que Babilonia-Roma no es la alternativa a un proyecto de sociedad humanizada, yo, desde el presente, comienzo a vivir su caída. Babilonia-Roma ya cayó porque sé, por

mi fe en el proyecto de Dios, que va a caer, y por que va a caer, en mi conciencia ya cayó. y de esto tengo certeza porque su prepotencia, su egocentrismo, su lujo, su soberbia (18,7), sus alianzas prostituidas con reyes, mercaderes y navegantes, que llegan al extremo de comerciar hasta con el ser humano (18,13), le conducirán a su propia destrucción. Las comunidades cristianas sabían que el poder de Roma antes que caer se acrecentaba, sin embargo en su conciencia, Babilonia-Roma había caído, tanto por que Dios lo había vencido, como por las consecuencias lógicas de su prostituto comportamiento. Desgraciadamente los imperios que han caído a lo largo de la historia, han sido reemplazados por otros peores, sin lograr hasta ahora, que se imponga a nivel global el proyecto de ciudad-aldea.

La magnitud del lamento, de reyes (18,9-10), mercaderes (18,11-16) y navegantes (18,17-19), por la caída de Babilonia-Roma, es equivalente a su nivel de riqueza alcanzado, gracias a los privilegios que obtenían por su servilismo y sumisión.

No se puede negar, que gracias a la imposición de la pax romana, la prosperidad económica en regiones como Asia Menor, alcanzó niveles nunca antes visto. Sin embargo, hay que tener cuidado con estas propuestas de paz, porque en el mundo de hoy está sucediendo lo mismo que en el imperio romano. Estados Unidos se presenta como el gendarme del mundo para garantizar la paz, el presidente de Colom-

bia aumenta escandalosamente el presupuesto de guerra, condicionado por EUA, para lograr la paz. En la búsqueda de la paz estamos de acuerdo todos, el problema es que los que tienen el poder no hacen lo mismo por buscar la justicia, ni siquiera hablan de ella. Es fácil entender, que como los reyes y los mercaderes del Apocalipsis, los dueños de las grandes compañías se lamentan no por los desplazados, ni por los niños de la calle, sino por la falta de una paz que pone en riesgo sus inversiones económicas. Esto se ratifica en el lamento de los mercaderes por la lista de productos que «ya nadie compra», en la que aparece en primer lugar el oro y al final la mercancía humana (esclavos). Una lamentable escala de valores éticos.

Creo que fue San Agustín el que dijo algo como «a todos les gusta la paz, pero a muy pocos les gusta la justicia». Las comunidades cristianas debemos seguir abanderando en las ciudades las acciones encaminadas al logro de una paz con justicia social.

Contrasta con el lamento de los magos, la alegría de los santos, los apóstoles y los profetas (18,20), y la fiesta de la muchedumbre, con banquete incluido, porque las acusaciones contra Babilonia-Roma (asesinato de los mártires, idolatría, acumulación de riqueza y lujo desenfrenado, poder de dominio, deseos de ser dios, etc.), han encontrado eco en Dios, emitiendo su juicio condenatorio.

Al final del capítulo, el ángel retorna la palabra para anunciar una de las siete bienaventuranzas (19,9) que recorren todo el Apocalipsis y que son una voz de esperanza y compromiso para los cristianos de todos los tiempos.

«Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca» (Ap 1,13).

«Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor» (Ap 14,13).

«Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza» (Ap 16,15).

«Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero» (Ap 19,9).

«Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección» (Ap 20,6).

«Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Ap 22,7).

«Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad» (Ap 22,14).

Hasta aquí hemos asistido a la presentación que hace Juan de la historia que viven las comunidades cristianas ubicadas en las ciudades del Asia menor. En esta historia los protagonistas son las comunidades cristianas respaldadas por el Cordero y el imperio romano respaldado por Satanás. Se resaltan sobre todo los pecados del imperio, hasta un juicio del cual salió condenado.

= Preguntas de reflexión.

¿Cómo entender la afirmación «cayó, cayó, Babilonia» cuando realmente el imperio romano era más fuerte?

¿Qué significa «salir» hoy, para no contaminarse?

- Enumera cinco cosas que te gustaría fueran exterminadas de la ciudad dónde vives ¿Es posible hablar de paz sin justicia social?

¿Podrías escribir siete bienaventuranzas para las ciudades de hoy?

5.9 El futuro (Ap 19,11-22,5)

Después de asistir a la caída de Babilonia-Roma, Ap 19,11-20,15 nos presenta la derrota definitiva de las demás fuerzas del mal. En primer lugar, el jinete del caballo blanco vence a la bestia y al falso profeta (19,20), al dragón-Satanás (20,2-3), a las naciones que corresponden a los «habitantes de la tierra» (20,7-9) y a la muerte y el Hades (20,13). Dios quiere ciudades-tribales liberadas de poderes opresores y deshumanizantes. Este objetivo es logrado por Jesús con un criterio (justicia) y un medio (la Palabra de Dios) que se convierten en elementos característicos del proyecto de Dios o de ciudad-aldea.

5.9.1. Ap 19,11-16

Los nombres de Jesús en el texto son importantes porque recogen su proyecto: fidelidad, verdad (19,11), Palabra de Dios (19,13) y señorío universal («Rey de Rey, Señor de Señores»: 19,16). Una

de las características de la ciudad es quitamos los nombres de Dios para darnos los propios del proyecto de sociedad dominante que en ella se refleja. Nos hace anónimos hasta con el vecino. Los nombres de los gobernantes y parlamentarios que deberían ser inteligencia, respeto a la voluntad de Dios, honradez e incorruptibilidad (Ex 19,21) se han cambiado por incapacidad, idolatría (dinero), trampa y corrupción. Bien valdría la pena preguntarnos, ¿Qué nombres reflejamos hoy, personal y comunitariamente? ¿Nombres de la ciudad-aldea o de la ciudad-imperial?

La clave para el juicio y el combate es la justicia. Si me preguntaran cuál es la llave maestra para abrir la puerta hermética de la palabra de Dios, diría sin dudarle, la llave de la justicia. Esta es la clave para entender la ley, los profetas, la sabiduría, y el Reino de Dios anunciado por Jesús. La justicia sigue siendo la llave maestra para no perdernos en los laberintos de la ciudad, para saber que nuestro juicio y nuestro combate siguen los caminos de Dios. ¿Y qué entendemos por justicia?

El término justicia fue por mucho tiempo sospechoso y por tanto marginal en la reflexión teológica. Así podemos comprobarlo cuando se confronta con otros conceptos teológicos⁴⁷. Veamos algunos ejemplos:

Justicia y amor. Mientras la justicia aparece ligada a lo antropológico-social y a lo externo, el amor pertenece al ámbito interior y espiritual. Con el amor

se expresa la dimensión de la generosidad, la bondad, etc. Esta concepción concibe la justicia como algo propio del Antiguo Testamento, superado por el Nuevo Testamento con la dimensión del amor. Nada más falso, pues Jesús cuando habla del mandamiento del amor (Mt 22,34-40) está tomando al pie de la letra lo que ya decía el Antiguo Testamento en la relación con Dios (Dt 6,5) y el prójimo (Lv 19,18). Esta polarización entre la justicia y el amor llevó a muchos cristianos a resaltar la «caridad» olvidándose de los deberes de justicia. Así por ejemplo, la limosna sustituía la obligación de hacer justas las estructuras sociales, o se predicaba la paciencia y el perdón para ocultar la injusticia de grupos sociales que se enriquecían a costa de la opresión de sus semejantes. Tenemos una tergiversación de los conceptos justicia y amor, que reduce la justicia a simple beneficencia.

Justicia y fe. Frente a la fe, también la justicia salió mal librada. Mientras la justicia representaba la dimensión horizontal, histórica, sociológica de la existencia, la fe representaba, la dimensión vertical, que es la que asegura la relación con Dios.

A nivel eclesial la oposición fe-justicia, se manifiesta frecuentemente como una subdivisión del cuerpo eclesial en dos grupos: El clero, que se ocupa de la liturgia cultural y más generalmente de la relación con Dios y del más allá; mientras los laicos del problema del ser humano, del mundo concreto, de la justicia terrena. Es un error pensar que se

puede servir a Dios sin actuar en el mundo, o servir al ser humano sin vivir esencialmente en la adoración del rostro de Dios.

La oposición fe-justicia se refleja también en lo personal, donde se produce una especie de esquizofrenia que contrapone oración y acción, que distingue entre servicio a Dios y al hombre; esquizofrenia que se intenta superar haciendo un poco de lo uno y un poco de lo otro, o escogiendo la primera sin descuidar del todo la segunda.

La verdadera justicia consiste en la articulación de estos dos aspectos, de los cuales se sirve Dios y el hombre en la unidad de un solo proyecto.

Lógicamente en la Biblia no aparece esta oposición, por que lo que pertenece a la historia es fundamental para la fe. Trabajar por el otro, especialmente los pobres de este mundo, es la mejor manera de mantener la relación profunda con el Dios de la vida .

Justicia y sabiduría. Una cosa se dice es meditar, estudiar, comprender, saber; y otra es proyectar, trabajar, realizar. Mientras la justicia pertenece a la segunda categoría, la del empeño concreto, inmediato y eficaz (la praxis); la sabiduría tendría como dimensión propia las ideas abstractas y el mundo fascinante, aunque ambiguo de la palabra (teoría).

A estas dos categorías se hacen también corresponder dos clases sociales:

de una parte, los llamados intelectuales, maestros de la palabra, ligados normalmente al poder; del otro lado, la masa, los obreros, los campesinos, víctimas predestinadas de la injusticia dominante, y al mismo tiempo, únicos promotores y artífices en el mundo de una auténtica justicia.

Pero según la Biblia la verdadera sabiduría es aquella de saber hacer justicia, y no hay justicia en el mundo sin teoría y práctica.

La justicia en sentido bíblico⁴⁸. En hebreo, el concepto justicia expresa dos ideas fundamentales:

- *sdq* = «orden adecuado».
- *sdqh* = «comportamiento recto que conduce al orden adecuado». indica el estado armónico de la comunidad como fruto de individuos que con su comportamiento recto conducen al «orden adecuado».

En este sentido, alguien es «justo» precisamente porque logra establecer una relación con la comunidad, en términos de fidelidad, lealtad, solidaridad, más que obediencia a una norma, sea ética o jurídica. y hay justicia cuando se establece «el orden adecuado» de acuerdo a la «armonía de las relaciones comunitarias». Por esto, cuando hay un esclavo, una viuda, un huérfano, etc, se levanta la voz de los profetas clamando justicia, porque el orden de Dios, que es el de la armonía comunitaria se ha resquebrajado. Dios siente la necesidad de hacerse presente en la historia a tra-

vés de Moisés, los profetas y finalmente por Jesús, para restablecer la armonía o la justicia entre su pueblo. La relación de Dios con la humanidad es motivada por la justicia en favor de esa parte de la humanidad que sufre la injusticia. Nos referimos a los pobres no solo a nivel socioeconómico, sino a todos los que sufren exclusión. Todo comportamiento contra los pobres va contra la justicia, es decir, contra la armonía comunitaria.

Si el criterio o actitud para el combate es la justicia, el arma para el combate es la palabra de Dios. Ella es al mismo tiempo el nombre de Jesús (19,13) y una espada de doble filo para herir a los paganos. Llama la atención el contraste del texto que presenta un Jesús guerrero pero al mismo tiempo desarmado, pues su única arma es la Palabra de Dios.

En hebreo, «palabra» se dice *dabar* y significa no tanto emisión de ideas sino sobre todo acción. La palabra es una realidad que sucede. Por esto, desde el principio de la creación la palabra tiene carácter creador. Dios habla y el caos, la confusión y la oscuridad se vuelven vida, claridad y luz. Dios habla y se hace la luz, el firmamento, las aguas, los animales y el ser humano. La Palabra de Jesús, es anuncio del Reino de Dios que se hace vida para los excluidos: Jesús habla y sana a los enfermos, habla y el pan se multiplica, habla y los pecados son perdonados, habla y los muertos vuelven a vivir. Su palabra es creíble porque es generadora de vida⁴⁹.

La Palabra de Dios también es efectiva y misionera: «Como *descienden la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será la palabra, la que salga de mi boca: no volverá a mí vacía, sin haber hecho lo que yo quería y haber llevado a cabo su misión*». (Is 55,10-11)

= Preguntas de reflexión.

¿Qué entendemos hoy por justicia?

- Lea, comente y amplíe la siguiente afirmación: «el arma de los cristianos para el combate diario en las ciudades son la Justicia y la Palabra de Dios».

| La Gran ciudad: Babilonia-Roma | La Nueva Jerusalén |
|--|---|
| 17,1 Juan es conducido al desierto | 21,10 Juan es conducido a un monte grande y alto |
| 17,4 La mujer va adomada con oro, piedras preciosas y perlas | 21,18-21: la Nueva Jerusalén resplandece con oro, piedras preciosas y perlas. |
| 17,5: Llevaba un nombre escrito en su frente: la Gran Babilonia | 22,4: llevarán el nombre de Dios y del Cordero en la frente |
| 17,5: La Gran Babilonia es llamada «la madre de las abominaciones» | 21,27: «Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación. |
| 17,8: Los nombres de los habitantes de la tierra no están inscritos en el libro de la vida | 21,27: Entrarán a la Nueva Jerusalén solo los que estén insitos en el libro de la vida del Cordero. |
| 18,1-3: Babilonia-Roma es morada de demonios | 21,3: La Nueva Jerusalén es morada de Dios. |

5.9.2. Ap 21,1-22,21

En estos dos capítulos la palabra «ciudad» aparece 13 veces, para referirse siempre a la Nueva Jerusalén, paradigma de ciudad futura que quiere Dios para su pueblo. Si Babilonia-Roma estaba bajo el mando del dragón, la Nueva Jerusalén está bajo la guía del Cordero, Cristo resucitado. Los contrastes entre

las dos ciudades son magistralmente señalados.

Con estos contrastes Juan va diseñando la nueva ciudad que quiere Dios para las comunidades cristianas. Es algo para el futuro pero que en la conciencia de las comunidades es siempre presente. Es la utopía que comenzamos a construirla desde ya. Veamos en estos

dos capítulos algunas características de la Ciudad Nueva o Nueva Jerusalén.

a. Un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron (21,1). La novedad es posible porque la Babilonia-Roma o ciudad imperial, vestida de caos, de muerte, de llanto y fatiga, de tinieblas y de maldición, es vencida por la claridad, la vida, el cielo hecho tierra con la presencia del espíritu Santo, la Palabra de Dios, la luz resucitadora de Cristo, y la bendición de Dios. ¿Por qué un cielo nuevo y una tierra nueva?

♦ Porque «el mar no existe ya» (21,1). El mar simboliza caos, lugar por donde emergen los poderes maléficos, representados en las bestias (13,1-18), y por donde llegaron los imperios griegos y romanos con toda su fuerza comercial y militar. El nuevo mar se presenta cristalino y transparente (4,6), de donde emerge el trono de Dios para derrotar el caos y desenmascarar los poderes maléficos. Recordemos que el Imperio Romano tiene toda su fuerza comercial y militar en el Mar Mediterráneo.

♦ Porque «no habrá muerte» (21,4). La vida ha triunfado. La novedad de las comunidades cristianas es que se han convertido en un pueblo resucitado, rescatado gracias a la sangre del Cordero. La novedad se mantiene, cuando los cristianos de todos los tiempos, seguimos optando por el Dios de la vida y la vida del pueblo. ¿Cómo explicar hoy que la identidad de los cristianos debe ser la lucha por la vida?

♦ Porque «no habrá llanto, ni gritos, ni fatiga» (21,4). Cesará el llanto y Dios secará las lágrimas tanto de los que lloraron por la opresión de la bestia, como la de aquellos que lloraron por compasión y solidaridad con los que sufrieron por la causa del Reino. El clamor de los pueblos que gritan al cielo terminará, porque el «faraón» ha sido derrotado definitivamente y la nueva Jerusalén será la tierra prometida, con una actitud de éxodo y desierto permanente. No habrá fatiga porque los brazos de Jesús están siempre abiertos para aliviar a todos los que están fatigados y agobiados (Mt 11, 28) por las cargas injustas y esclavistas que imponía el imperio.

♦ Porque no hay «santuario alguno en ella, porque el Señor, Dios, Todopoderoso y el Cordero son su santuario» (21,22). Aunque los judíos no podían entender Jerusalén sin el templo, la nueva Jerusalén, como ciudad, es toda ella templo, presidida directamente por Dios. La gloria de Dios la llena totalmente. Se acaba la teología judía de la santidad reflejada en el templo, que manipulaba a Dios y discriminaba al pueblo. ¿Crees que aún hoy, las religiones cristianas manipulan a Dios y discriminan al pueblo?

♦ Porque «no habrá noche» (21,25; 22,5), dado que la luz de Dios ha derrotado las tinieblas de la bestia y alumbrará eternamente. La noche, en el pensamiento judío está ligada a las tinieblas («y a las tinieblas llamó noche» Gn 1,5. Cf. Rom 13,12; 1Tim 5,5) y simboliza la tribulación (Is 8,22), las «som-

bras de muerte» (Is 9,2), lugar de «llanto y crujir de dientes» (Mt 22,13; 25,30), los poderes malignos de este mundo (Ef 6,12), el reino del mal opuesto al Reino de Dios (Co 11,13). Los hijos de la noche y las tinieblas están opuestos a los hijos de la luz (1Tes 5,5). El Apocalipsis desenmascara a Babilonia-Roma, que aliada con los reyes y los «habitantes de la tierra», se presentaba como la única luz capaz de alumbrar la vida de las naciones. Los actuales dueños del poder también presentan sus modelos económicos y políticos como hijos de la luz, cuando por el contrario, tienen el mundo sumido en una larga noche de injusticia y exclusión. Tienen vocación de vampiro, apagan la luz del mundo para que no veamos cómo nos chupan la sangre de la dignidad y de la vida. Lo peor es que siguen contando con muchos «reyes» y «habitantes de la tierra» convencidos que son la luz.

Yo creo que el problema es todavía más grave, nos hacen creer que han comprado el sol, y así, o estás con ellos o permaneces en tinieblas⁵⁰. Pero es aquí donde el Apocalipsis es una palabra que cobra actualidad, recordándonos que aunque hay momentos en que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz (Lc 16,8), pase lo que pase, la luz de Cristo ha vencido los sombras de muerte. Hay quienes dicen, simbólicamente hablando, que se fue la luz en el mundo, todo es oscuro y tenebroso. Hay quienes se acostumbran y hasta disfrutan de la oscuridad.

¿Podrías señalar algunos signos de luz

que nos permiten mantener la esperanza? ¿Eres tú signo de luz?

♦ Porque «no habrá maldición alguna». La maldición que pesaba sobre la humanidad por el pecado del paraíso (Gn 3,17) ha sido superada. No somos hijos de la maldición sino de la bendición alcanzada por la sangre del Cordero. Según Pablo, cuando la ley no permite reconocer la liberación que nos trae Jesús, esta se convierte en maldición (Gal 3,3). Las leyes que explotan, que son injustas, que matan lentamente, aunque sean legítimas, son malditas. Por ejemplo, la ley dice que el salario mínimo de un trabajador son 150 dólares y eso le pagan en su empresa. ¿Será justo cuando con ese salario no le alcanza para vivir dignamente? Es una ley lícita pero maldita. La verdad es que en la legislación laboral, se han hecho reformas que amplían cada vez más los cinturones de miseria en América Latina, son leyes malditas. ¿Podrías enumerar algunas leyes de tu país que son lícitas pero malditas?

b. La Nueva Jerusalén es la nueva morada de Dios en la tierra. Es la ciudad santa que baja del cielo vestida con la hermosura de una novia para el encuentro con su esposo. En Ap 12 el triunfo de Dios sobre el dragón se dio solo en el cielo y el dragón fue enviado a la tierra, dedicando todas sus energías en perseguir a las comunidades cristianas. Sin embargo, he aquí la Buena Noticia, Dios ha decidido que la Jerusalén celeste sea también terrestre, para recordarnos que con la sangre del Cordero

hemos sido rescatados de las garras del dragón. La adhesión al proyecto de Jesús que es el Reino, nos permite seguir venciendo al dragón que devora nuestro mundo. Muchos seguirán del lado del dragón, reconocibles por tener las características de la bestia: los cobardes, los incrédulos, los abominables, los impuros, los idólatras (21,8), los que no están inscritos en el libro de la vida (20,15; 21,17). Muchos cristianos, han entendido Jerusalén celeste como formas de vida en el más allá, en el cielo. La apocalíptica tradicional judía, como muchas sectas de hoy, tenían una visión negativa de la historia, de la vida y del mundo. Afirmaban que la «historia está esencialmente dañada, el mundo totalmente pervertido y la existencia completamente deteriorada». Un mundo, una historia y una existencia sin posibilidades de conversión.

Lo único que hay que hacer es tratar de que este mundo terrenal se acabe para poder vivir en un mundo celestial. Esta concepción hizo mucho daño, porque la gente perdió el entusiasmo de luchar por un mundo que estaba destinado a desaparecer. Son teologías que crean pasividad e indiferencia. Desgraciadamente, esta concepción ha hecho carrera en muchos grupos cristianos que viven pensando más en el fin del mundo que el mejoramiento de este. Juan revoluciona la apocalíptica al hacer que el cielo baje a la tierra, donde Dios mismo pondrá su tienda. Con esto queda claro, que la preocupación no debe estar en el más allá, sino en el más acá, en el cielo que comienza en la tierra, tra-

bajando para que este mundo se parezca cada vez más al cielo de Dios. Si en Ap 12, 1-17, las comunidades cristianas parecían huérfanas frente a la presencia del dragón arrojado a la tierra, ahora la tierra se llena como el cielo de la presencia de Dios: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios» (21,3). Esta «morada» además de «tienda», significa encarnación de Jesús, morada de Dios entre nosotros (Jn 1,14; Mt 1,23). Encarnación que va a ser sellada con la resurrección y con la promesa del Espíritu Santo («el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, *pero* vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros» Jn 14,17. Cf. Jn 14,26; 17,26; 15,26; 16,13). ¿A partir del Apocalipsis, qué le responderías a alguien que viene a decirte, que el fin del mundo está cerca?

c. En Ap 21, 9-27 se hace una descripción física de la ciudad Santa de Jerusalén. Cuál es la idea de ciudad que subyace en esta descripción?

♦ La ciudad tiene «la gloria de Dios» (21,11) es decir, la totalidad de un Dios activo a favor de su pueblo. En 21,23 se dice que la Gloria de Dios ilumina la ciudad. Mientras Babilonia-Roma llenaba las ciudades de idolatría y muerte, Dios la llena de su gloria. La gloria de Dios hace que la ciudad resplandezca, que brille ante todos los que viven en ella. El resplandor de la gloria de Dios se nota a través de sus seguidores. Las prime-

ras comunidades cristianas eran reconocidas por ser comunidades de amor.

El problema de los cristianos hoy, es que la gloria de Dios que nos llega resplandeciente, a través del bautismo, la palabra de Dios, la Eucaristía, la solidaridad, la justicia, etc, se va apagando, sin permitir que a través nuestro, otros sientan el resplandor de Dios en sus vidas. Una fe convertida en testimonio de vida cristiana es lo que permite que el resplandor de Dios brille en nuestras familias y en la sociedad. A propósito, hay un refrán religioso que dice «si somos cristianos, que se nos note».

♦ La ciudad tiene una «muralla», que se supone sirve para rodear toda la ciudad, sin embargo, llama la atención que la medida de la muralla, ciento cuarenta y cuatro codos que equivalen a unos 65 metros, es bastante menor a la medida de la ciudad, que es de doce mil estadios, equivalente a unos 2.200 kilómetros. No puede ser por tanto una muralla para rodear la ciudad. Las murallas, eran características propias de las ciudades-estado o ciudades-imperiales en la antigüedad, que traían a la mente de Israel recuerdos de tributo, opresión, esclavitud e idolatría. Antes del surgimiento de Israel como pueblo, por el año 1.300 a.C aproximadamente, existían en la tierra de Canaán diversos pueblos («hititas, amorreos, pereceos, jeveos, jebuseos (Ex 3,8, Cf. Gn 13,7; Nm 13,29; Ez16,3.45). Todos estaban organizados como ciudades-estado, dependientes de la gran ciudad-estado que era Egipto.

Las ciudades-estado tenían una muralla exterior que servía de protección a la ciudad. Pero dentro de la ciudad misma había otra pequeña muralla, llamado burgo, dentro del cual se encontraba el palacio del rey y el templo, habitados por una corte, representada en los tres poderes en que se apoyaba el rey: administradores, militares y religiosos. Fuera del burgo, pero todavía dentro de la muralla exterior, habitaban los militares, los comerciantes, los artesanos... todos al servicio del rey. Fuera de las murallas exteriores estaban las aldeas, habitadas por los pobres, que con su esclavizante trabajo y sus tributos, mantenían la ciudad-estado. Muchos pobladores de estas aldeas, huyendo de la injusticia, se unen para dar origen al pueblo de Israel. Las murallas pasaron así a simbolizar para el pueblo judío, un poder político-económico que oprime, un poder militar que reprime y un poder religioso que justifica el sistema.

Llama entonces la atención, que las murallas de la nueva Jerusalén, han sido totalmente minimizadas (65 metros frente a 2200 kilómetros que tiene la ciudad), por lo que ya no servirían para esconder los poderes opresores, ni para excluir a los pobres. Al contrario, las murallas de la nueva Jerusalén se caracterizan por ser de puertas abiertas (21,25), por estar asentada no sobre la tierra sino sobre piedras (cf. Mt 7,24-29), con los nombres de los doce apóstoles del Cordero y por la dureza y belleza de su material (21,21). Ante las nuevas características de la muralla y la insistencia en el número 12, podría-

mos afirmar que las murallas de la nueva Jerusalén simbolizan el nuevo pueblo de Dios, es decir, las comunidades cristianas. No es entonces la nueva Jerusalén como tal, sino las murallas las que mejor simbolizan las comunidades cristianas.

♦ La ciudad, en cambio tiene un tinte universal. Es para todos. No hay templo, que era el que ocupaba el centro de la ciudad, porque el nuevo centro del universo es Dios y su Cordero. No necesitará de sol ni de luna por que será iluminada por la gloria de Dios y el Cordero. Será finalmente una ciudad de puertas abiertas. Son muchos, los que quieren destronar a Dios y al Cordero del centro de la ciudad, los que nos imponen nuevos templos para adorar al Dios dinero (bancos, centros comerciales, etc), que creen ser la luz que más alumbra y puertas siempre abiertas para que llegue sin problemas el tributo.

Los medios de comunicación social se encargan de convencer, que fuera de este modelo económico imperante, no hay salvación. A nivel religioso, la presencia y multiplicación de nuevos movimientos religiosos también genera conflictos. Desde los tiempos de Jesús, los templos o religiones fundamentalistas, dividen antes que unir a los pueblos. Por esto dijo Jesús: "no es en este monte ni en Jerusalén donde adorarán al Padre, sino en espíritu y verdad" (Jn 4,20-23). Muchos de estos grupos, se sienten propietarios de la verdad, con la fórmula patentada para orar y alabar a Dios, dividiendo familias y comunidades, gene-

rando pasividad e indiferencia frente a la realidad social, porque terminan creyendo que lo que salva es la religión a la que se pertenece y no Dios. Hay que rescatar el sentido universal que tiene la ciudad nueva del Apocalipsis, donde no sólo los "cristianos fieles participarán de la gloria, el esplendor y la vida eterna de la nueva Jerusalén, sino también aquellos cuyos nombres estén registrados en el libro de la vida, en el momento del juicio final, en virtud de sus obras"⁵¹.

Construyamos comunidades cristianas fuertes, hermosas y abiertas como las murallas del Apocalipsis, pero también ciudades-aldeas- universales, que nos permita construir un mundo, macroecuménico, justo y agradable para todos. ¿Cómo hacer ecumenismo en América Latina? Qué entendemos por macroecumenismo?

♦ La nueva Jerusalén es una nueva ciudad paraíso, no un nuevo jardín del Edén. A manera de inclusión, el Apocalipsis termina resaltando algunos elementos que reconocemos en las primeras páginas del Génesis. Se menciona el "río de agua de vida" (22,1). En Gn 2,10-14 se mencionan cuatro ríos, en Apocalipsis sólo uno, en clara alusión trinitaria, simboliza al Espíritu (Jn 4,1s). Un espíritu que da vida al que la necesita y gratis (21,6). En la nueva ciudad, los excluidos, los que no tienen poder ni dinero, todos, pueden acceder gratuitamente a las fuentes de agua. Pero no solo el agua, también el alimento, pues en las márgenes del río de la nueva ciu-

dad, "hay árboles de vida que dan...fruto cada mes" (22,4). El árbol de la vida es el mismo que Dios ofreció en Gn 2,9, la diferencia es que la humanidad, representados en Adán y Eva, al querer ser como Dios, optaron por el proyecto de muerte propuesto por la serpiente-dragón. Ahora, el proyecto del bien ha triunfado definitivamente, por esto, el trono de Dios y el Cordero aparecen en el centro de la ciudad, como signo de triunfo y de reinado por siempre. En Gn 2,17 la orden de Dios era no comer, ahora, la nueva ciudad ofrece comida en abundancia (Ex 3,8).

Finalmente la ciudad ofrece gratis la salud ("hojas que sirven de medicina" 22,2), precisando que los invitados no son solo las comunidades cristianas sino todos los pueblos que acepten este nuevo modelo de sociedad, donde antes que el poder, el dinero, el lujo, la idolatría, está la vida, con sus necesidades básicas satisfechas. El agua y los árboles tienen en común su capacidad de dar vida. En la nueva ciudad todas las cosas deben tener como objetivo fundamental la vida del pueblo.

4. La nueva ciudad está pensada como nuevo desierto, donde se sella una nueva alianza entre Dios y su nuevo pueblo: las comunidades cristianas. En esta nueva caminata Dios ratifica su morada en medio de su pueblo (Ex 33,7-11), renovando su alianza de ser nuestro Dios y nosotros su pueblo (21,3.7). Esta nueva alianza no es exclusiva, por esto, no borra las que Dios ha hecho y sigue haciendo con otros pueblos.

5. La nueva ciudad está pensada como una nueva tierra prometida, con árboles que dan fruto en abundancia. Como en la época de las tribus, el modelo de organización social, político y económico que se adopte en la nueva ciudad, tiene que tener como objetivo la vida del pueblo. No hay reyes, porque el único rey es Dios, por esto, todos los demás somos hermanos (Jc 8,22-23). Tiene que ser democrático (Ex 18,13-26). Cada uno debe tener lo necesario para cubrir sus necesidades básicas, sin acumular, porque cuando se acumula comienza a faltarle algo a otro hermano (Ex 16,15-21)

6. La inclusión que mencionábamos, del Génesis que comienza con el paraíso y el Apocalipsis con un nuevo paraíso, tiene al mismo tiempo su oposición marcada, antes era el paraíso en un jardín, ahora es en una ciudad. En la tradición bíblica grandes momentos de la humanidad se jugaron en torno a un jardín. El primero, el del Edén, donde Dios puso todo su amor creador al servicio de la humanidad, luego el del Cantar de los Cantares, donde la amada y el amado recrean el amor de la pareja humana, finalmente, el de Getsemaní, donde Jesús se prepara para dar la vida por la humanidad como el acto de amor más grande. Sin embargo, Juan no escoge un jardín, sino una ciudad, porque es la nueva realidad en que se mueven las comunidades cristianas.

En la ciudad, Dios ha hecho una nueva creación, para entregarnos todas las herramientas necesarias para sacar

adelante el proyecto de Dios. Juan es un hombre urbano, y por tanto, considera la ciudad, como el nuevo lugar privilegiado de las comunidades cristianas. El ideal de ciudad, que no se opone a campo, no debe perder nunca el referente de la experiencia tribal, solo que ahora en versión apocalíptica.

LOS QUE HABITAN LA CIUDAD

Terminemos la reflexión preguntándonos, al evaluar nuestra vida cristiana: Somos habitantes de la nueva Jerusalén o por el contrario "habitantes de la tierra" sin inscribir todavía en el libro de la vida? Veamos lo que nos dice el Apocalipsis.

◆ El primer habitante es Dios, que se presenta con dos imágenes aparentemente opuestas. Un Dios todopoderoso (21,22), sentado en su trono (22,1), el alfa y el omega (21,6). Pero al mismo tiempo un Dios amigo, tierno, solidario, compañero, un Dios padre y madre, que nos hace hijos (21,7), que pone su tienda en medio de su pueblo (21,3), que le provee de agua, alimento, salud gratis y abundante (22,1-2), que seca las lágrimas de sus ojos y sirve de apoyo en las fatigas (21,4), un Dios que nos regala una nueva ciudad.

◆ El Cordero, título de Jesús, preferido por Juan en el Apocalipsis (28 veces). Esta enlazado con la tradición del A.T. como animal sacrificial en la ofrenda de Abraham (Gn 22,13) y en la Pascua, cuya sangre es símbolo de liberación (Ex 12). Como en el éxodo, la sangre de Cristo Cordero liberará del dragón y

de las bestias al nuevo pueblo de Dios. Como el siervo sufriente de Isafas (Is 53,7), Jesús dará la vida por la salvación de todos. El Cordero degollado es símbolo de la victoria de Cristo resucitado (5,6; 14,1), por esto, puede abrir los sellos de la historia. El Cordero se convierte en Pastor que apacienta a su pueblo con amor (7,16-17), pero también en guerrero victorioso para defender a su pueblo del dragón y las bestias (17,14). El punto cumbre de la historia se da con la boda del Cordero y la nueva Jerusalén. En la nueva Jerusalén, el Cordero comparte con Dios el trono (22,1.3), la luz (21,23) y los ríos de agua de vida (22,1). En la nueva ciudad, el Cordero es el dueño de la vida.

◆ Los hombres y las mujeres (el pueblo en general), en medio de los cuales Dios pone su morada (21 | 3)

◆ Los que lloran (21,4) por las persecuciones, opresión y esclavitud causada por la bestia y sus aliados.

◆ El vencedor (21,7), que es aquel que se acepta como hijo de un Dios, que colabora con el Cordero en la construcción de las comunidades cristianas, aceptando el martirio por el testimonio de la Palabra de Dios.

◆ Las naciones y los reyes (21,24) que no se dejaron embriagar con el vino del dinero, el lujo y el poder.

◆ Los inscritos en el libro de la vida del Cordero (21,27), que son todos los que le apuestan a la vida.

♦ Los siervos de Dios, que le darán culto, verán su rostro, llevarán su nombre en la frente y reinarán por siempre. En la nueva ciudad, todos estamos en igualdad de condiciones frente a Dios. No como la teología judía de la santidad, que consideraba más santo a quien más cerca estuviera del santo de los santos, en este caso, el sumo sacerdote.

Todos estamos invitados a vivir en la nueva ciudad, nadie está excluido de ella. Lo único que hay que hacer es administrarla bien con las claves de la vida, la justicia y la igualdad.

Dentro de una ciudad hay siempre muchísimas microciudades. Hay personas y proyectos que se autoexcluyen por vivir de la injusticia, la idolatría y la muerte.

El Apocalipsis hace un elenco de estos personajes.

♦ En la lista de 21,8 tenemos a los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos

♦ En 21,27 se añaden los mentirosos

♦ En 22,15 se añade los perros, que tienen que ver con grupos de extrema inmoralidad o peligrosidad. También se le llamaba así a los paganos (Mt 7,26).

Si los que están inscritos en el libro de la vida tienen derecho a disfrutar la nueva ciudad, los que se han autoexcluido solo podrán disfrutar del lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. ¿En donde estamos?

CONCLUSIONES

♦ La definición de ciudad en la Biblia es un término muy ambiguo. Es difícil ir más allá, de definirla, como espacio geográfico delimitado, donde habita un conglomerado de personas.

♦ En la Biblia, la ciudad o el campo no son buenos o malos en si mismos. Esta cualidad depende del proyecto de sociedad que allí se establezca y de su cercanía con el proyecto de Dios. Sin embargo, dado que la mayor parte de los proyectos opuestos al de Dios, se consolidaron en grandes ciudades (Egipto, Nínive, Babilonia, Roma), la ciudad pasó a simbolizar modelos de sociedad idólatras, injustos, esclavistas y asesinos, que hemos llamado ciudades-imperiales. Alternativo a este proyecto imperial, Israel vivió la experiencia tribal, como un proyecto, que sin ser perfecto, logró acercarse al querer de Dios. Este modelo de sociedad, no piramidal sino circular, basado en la familia, las decisiones comunitarias, la repartición de la tierra, del trabajo y de la defensa de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada uno, etc, lo llamamos ciudad-aldea. Que las tribus eran aldeas campesinas y no ciudades es una discusión que no tiene fin porque depende de lo que entendamos por ciudad, aldea o pueblo.

Lo que planteo es que no interesa si era ciudad o aldea, lo que importa es que el modelo de sociedad tribal debe rescatarse para ser vivido en las ciudades, en el campo o en la luna si algún día llegara el caso. Por esto le doy el nombre de ciudad-aldea. Si el trabajo fuera sobre el campo en el Apocalipsis seguramente la llamaría aldea-tribal. En síntesis, en una misma ciudad se dan los dos proyectos: la ciudad imperial y la ciudad-aldea.

♦ Para los que dogmatizan el campo como lugar privilegiado de Dios, el Apocalipsis se encarga de poner la ciudad en el primer plano de la evangelización. El primer paraíso se dio en un jardín y a decir verdad fue un verdadero fracaso. El nuevo paraíso (Ap 22,1-3) se da en la ciudad, donde sale victorioso. No hay duda que la ciudad es hoy un lugar privilegiado y prioritario para la construcción del Reino del Dios de la vida, la justicia y la paz. El campo también, porque el proyecto de la nueva Jerusalén es ante todo universal (Ap 21,24-26). Para no ser dogmáticos de la ciudad o del campo, lo mejor es priorizar el proyecto de sociedad que allí se dé y su cercanía con el proyecto de Dios.

♦ Lo anterior no implica descuidar los estudios que se hacen de las ciudades en la Biblia. Los descubrimientos arqueológicos arrojan luces invaluable a la exégesis bíblica. Solo que la ciudad es una parte de los muchos componentes que nos ayudan a descubrir el proyecto de ciudad-imperial o de ciudad-aldea que se encierra en el texto.

♦ En la hermenéutica urbana debe ser tan importante el tipo de proyecto (ciudad-imperial o tribal) reflejado en cada texto, como el estudio de la ciudad desde donde se está leyendo el texto. La hermenéutica urbana exige de quienes la utilizan, un análisis permanente de la ciudad y la microciudad en que vivimos. Creo que la hermenéutica urbana no debería reducirse al estudio de "la ciudad en el Antiguo Testamento, los evangelios, los Hechos, las cartas paulinas o católicas y el Apocalipsis" sino al estudio de mi ciudad a la luz de los evangelios, por ejemplo. Por esto decía al principio, que el título de este artículo no debería ser "la ciudad en el Apocalipsis", sino "el Apocalipsis en la ciudad".

♦ Aunque las reflexiones a lo largo del trabajo, identifican especialmente el modelo neoliberal y los Estados Unidos con el proyecto de ciudad-imperial, sabemos que el mundo atraviesa por una fase de globalización económica y cultural que implican una nueva lógica tanto de los que tienen el poder como de los que estamos sometidos a estos poderes. Hoy, los Estados-nación están en crisis. La soberanía que estos ejercieron a lo largo de siglos (España, Inglaterra, Francia, Estados Unidos...) y que muchos llamaron "imperialismo" ha pasado a "una forma nueva, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de

dominio. Esta nueva forma de ejercer la soberanía es lo que llamamos "imperio"⁵². A pesar de compartir esta posición, los EUA quieren seguir siendo imperialismo e imperio a la vez. La "doctrina Bush" es clara muestra de ello. Lo cierto es que siguen saliendo bestias del mar y de la tierra, pero también, muchos hombres y mujeres, que como el Cordero degollado, siguen de pie, con la dignidad que nos da el ser hijos de Dios, y con la fortaleza de saber, en nuestra conciencia, que a pesar que muchos quieren el trono de Dios, él sigue gobernando y acompañándonos en la construcción de la nueva Jerusalén, de la ciudad-aldea, del Reino de Dios en el que estamos comprometidos.

NOTAS

¹ Cf. Jue 17,8; Rut 1,9; 1 Sa 16,4; 20,6; Lc 2,4

² Mt 2,23; Lc 1,26; 2,4; 2,39

³ Cf. E. Jenni y C. Westermann., Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Voz: 'ir. Ed Herder. Barcelona 1963

⁴ Cf. E. Jenni y C. Westermann., Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Voz: 'ir. Ed Herder. Barcelona 1963

⁵ Nuevo Diccionario de la Biblia. Voz «ciudad». Ed UNIUT. Miami 1999.

⁶ Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Voz «Ciudad». Ed. Herder. Barcelona 1993

⁷ Nuevo Diccionario Bíblico. Voz «Ciudad». Ed. Certeza. EUA. 1997

⁸ Nuevo Diccionario Bíblico. Voz «Ciudad». Ed. Certeza. EUA. 1997

⁹ En E. Jenni y C. Westermann., Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Voz: 'ir. Ed Herder. Barcelona 1963. Pág. 348.

¹⁰ En el mundo hebreo el nombre intenta identificar la persona con lo que se espera de él. Por ejemplo, de Débora que significa abeja, se espera laboriosidad. Los nombres simbolizan y anuncian un destino, por ejemplo, Moisés («salvado»), Jesús («salvador»). En Eclo 6,10 se llega a afirmar que lo que no tiene nombre no existe.

¹¹ Gonzalo de la Torre. Ecoética. Quibdó. Pág 65

¹² Richard S. Hess., en The Anchor Bible Dictionary. Voz «Methushael». C.D. Room.

¹³ Richard S. Hess., en The Anchor Bible Dictionary. Voz «Adah». C.D. Room.

¹⁴ Richard S. Hess., en The Anchor Bible Dictionary. Voz «Zillah». C.D. Room. Nuevo Diccionario de la Biblia. Voz «Zila». Ed UNILIT. Miami 1999

¹⁵ Nuevo Diccionario Bíblico. Voz «Ganado». Ed. Certeza. EUA. 1997

¹⁶ «Gran ciudad» aparece en Apocalipsis 8 veces para referirse a Babilonia-Roma.

¹⁷ Biblia de Jerusalén. Comentario a Gn 10,10. Bilbao 1975

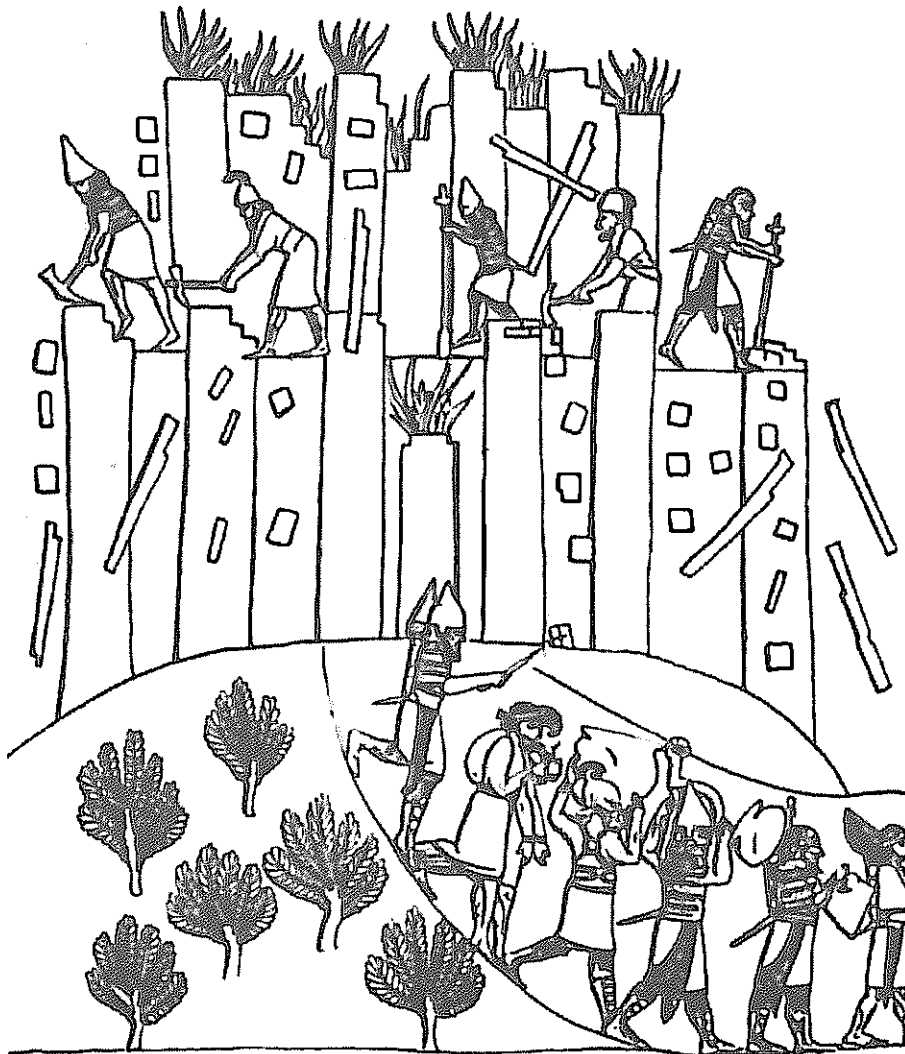
¹⁸ Word Biblical Commentary. C.D.

¹⁹ Del hebreo *góyín* y el griego *ethne*, traducido al latín como gentes (naciones) gentiles (relativo a las naciones).

²⁰ Término técnico con el que muchas veces la Biblia designa a los gentiles.

- ²¹ Para una explicación más detallada del proyecto de Dios y el proyecto del mal o faraónico, ver revista «camino» 1, Quibdó. P. 22-26
- ²² Esta región fue llamada «Asia Menor» por Orosio, hacia el año 400 d.C. También es conocida como «Anatolia» que significa «tierra del sol naciente», que es como la llaman hoy los historiadores. En el Nuevo Testamento se le llama simplemente «Asia» (Hch 2,9; 6,9; 16,6; 19, 10.22.26.27; 20,4.16.18; 21,27; 24,28; 27,2; Ro 16,5; 1Co 16,19; 2Co 1,8; 2Tim 1,15; 1Pe 1,1; Ap 1,4)
- ²³ Lothay Coenen y varios. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Vol II. Salamanca 1999. p.447
- ²⁴ A. Meeks. *El mundo moral de los primeros cristianos*. Bilbao 1992. Pág. 22
- ²⁵ Eduardo Arens., *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan*. Córdoba, 1995. pp. 113-114.
- ²⁶ Citado por Eduardo Arens. *Asia Menor...* p. 94
- ²⁷ En tiempos de Nerón seis latifundistas poseían la mitad de África. Eduardo Arens. *Asia Menor*, p. 92
- ²⁸ Citado por Eduardo Arens. *Asia Menor*, p. 94
- ²⁹ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 120-122
- ³⁰ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 78-84
- ³¹ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 78-84
- ³² Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 68- 78
- ³³ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 88-91
- ³⁴ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. pp. 85-88
- ³⁵ Eduardo Arens., *Asia Menor*, 1995. p. 164-166
- ³⁶ Un quénice equivale a 1,079 litros. Tomamos como punto de referencia para los nombres y sus equivalencias un texto de Cicerón escrito por los años 70 a.C. Cicerón, *Actionis in C. Verne* III, 81.84, en la Ville de Mirmont, H. De (ed.) Cicerón IV, 1125.116
- ³⁷ Fuentes: PNDU, Organización Mundial de la Salud (OMS), Médicos Sin Fronteras (MSF), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF).
- ³⁸ Informe sobre Desarrollo Humano 1998 de PNUD (programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)
- ³⁹ Periódico El Tiempo (Colombia). Octubre 24 de 2002
- ⁴⁰ Richard Pablo. *Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*. Colección Biblia 65. Quito. 1995. p.128
- ⁴¹ Richard Pablo. *Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*. Colección Biblia 65. Quito. 1995. p.146
- ⁴² La reflexión sobre el significado de los dos sellos se la escuché a Néstor Mígués, en un curso realizado en Bogotá en el año 2001.
- ⁴³ Tomado y adaptado de Gonzalo de la Torre. *Pedagogía de la resistencia a la luz del Apocalipsis*. 1999. pp.16-17
- ⁴⁴ Periódico el Tiempo (Colombia). Editorial 11 de Octubre 2002

- ⁴⁵ Después de llamarla ramera, se le denominará simplemente mujer por 6 veces (17, 3.4.6.7.9.18). La mujer en la Biblia no tiene una significación específica, puede simbolizar a Babilonia como también la nueva Jerusalén.
- ⁴⁶ Comprender el Apocalipsis II. Bilbao 1993. p. 67
- ⁴⁷ Notas de clase. Curso Teología del A.T. P. Bovati. Pontificio Instituto Bíblico. 1997
- ⁴⁸ Notas personales de charla dirigida por el Gonzalo de la Torre Guerrero
- ⁴⁹ Cf. Peresson Mario y Torres Fernando., *Mi Palabra está cerca de ti*. Cartilla 1. Santafé de Bogotá. 1993. p.10-11
- ⁵⁰ «Quien no está con nosotros, está contra nosotros», sentenció George W. Busch en su primer discurso ante la ONU.
- ⁵¹ Elisabeth Schüssler Fiorenza. *Apocalipsis, visión de un mundo justo*. Estella. 1997. p. 156
- ⁵² Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Buenos Aires. 2002. pp. 11-12



Los asirios saquean y arrasan una ciudad conquistada, según un relieve de alabastro del palacio de Asurbanipal, rey de Asiria (668-627 a.e.c.) en Nínive.